

[RELACIONES MEXICO-YUGOSLAVIA]

Emb. Carlos González Magallón. 10 de diciembre de 2017

ÍNDICE

I.	Semblanza histórica de los Balcanes	Página 2
II.	Los Serbios	Página 3
III.	Las Guerras Balcánicas	Página 6
IV.	Sarajevo 1914 y la Primera Guerra Mundial	Página 7
V.	Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos	Página 9
VI.	Invasión y Ocupación de Yugoslavia (1941-1945)	Página 11
VII.	Estado Independiente de Croacia (NDH)	Página 13
VIII.	Josip Broz Tito	Página 14
IX.	República Federal Socialista de Yugoslavia	Página 17
X.	Rompimiento con Stalin	Página 17
XI.	La Yugoslavia no alineada	Página 18
XII.	La desintegración de Yugoslavia	Página 19
XIII.	Ataques de la OTAN a Yugoslavia	Página 23
XIV.	Desaparición de la RFY	Página 25
XV.	Relaciones Bilaterales (1946-1980)	Página 26
XVI.	Impacto cultural de México en los Balcanes	Página 28
XVII.	México y el conflicto bélico en Yugoslavia	Página 31
XVIII.	Relaciones con Yugoslavia (1992-1996)	Página 32
XIX.	Relaciones con Yugoslavia/ Serbia (1996-2017)	Página 33
XX.	México y los ataques de la OTAN	Página 34
XXI.	CONSIDERACIONES FINALES	Página 36
XXII.	Lista de embajadores mexicanos	Página 38
XXIII.	Bibliografía	Página 38

I. Semblanza histórica de los Balcanes

I.1 Confluencia de intereses imperiales

Antes de abordar el estudio de las relaciones con la antigua Yugoslavia, es imprescindible hacer una rápida semblanza de la historia de los Balcanes. Winston Churchill, el estadista británico, señaló que Canadá era un país con enorme territorio y con poca historia; mientras que los Balcanes tenía un territorio reducido, y una vasta historia. En ninguna otra parte del mundo pueden estudiarse mejor los efectos de la geopolítica; entendida como la disciplina que estudia la causalidad espacial de los sucesos políticos, y que utiliza sobre todo la historia y la geografía política para explicar los acontecimientos que se dan en un determinado territorio.

El Imperio romano decidió ocupar la confluencia de los ríos Sava y Danubio en el año 35 antes de la era cristiana, estableciendo la fortaleza de Singidunum, en lo que es hoy la ciudad de Belgrado, cuyos habitantes eran de origen celta. Esta es la primera manifestación de las pretensiones imperialistas de una gran potencia por dominar territorialmente esta región. A partir de la ocupación romana, y prácticamente hasta nuestros días, se puede decir que estas pretensiones no han cesado de existir. Los belgradenses aseguran, avalados por evidencias históricas y arqueológicas, que desde esa fecha y hasta 1999, la ciudad ha sido destruida total o parcialmente 38 veces, y siempre ha podido resurgir literalmente de sus cenizas.

En el año 441 de nuestra era, el imperio bizantino, heredero del imperio romano de occidente, ocupó la ciudad de Belgrado. Antes, los hunos, y los godos de oriente ocuparon ese territorio, y finalmente lo hicieron tribus eslavas que fueron las que dieron nombre a la ciudad de Belgrado (Beograd, que significa "ciudad blanca") Al imponer la cultura bizantina y sobre todo la religión greco-ortodoxa, desde entonces se otorgó la principal característica de identidad a los serbios, montenegrinos, macedonios y búlgaros que, como veremos posteriormente, ha tenido consecuencias trágicas sobre la convulsionada historia de la región.

Habremos de referirnos una vez más a los Balcanes como la encrucijada por la cual han navegado innumerables etnias a lo largo de la historia. Además de los eslavos, que han sido los más importantes de los invasores de los Balcanes al norte de Grecia; podemos nombrar a los ávaros y a los hunos quienes invadieron la región en el siglo VI de nuestra era y que saquearon principalmente lo que es hoy el territorio croata.

Aquí vale la pena detenerse para hacer una revisión de las etnias que invadieron o ocuparon los Balcanes desde la época de los romanos hasta la edad media. Además de los ávaros y los hunos, los magiares (asentados principalmente en la actual Hungría, pero con presencia en el territorio de la antigua Yugoslavia), albaneses (Albania y Kosovo); los búlgaros (primordialmente eslavos "heterogéneos") y los turcos otomanos, a partir de la batalla de Kosovo (1389)

Esta visión, no completamente exhaustiva, de la multiplicidad de etnias que ocupan los Balcanes, sirve para exhibir la complejidad de los Balcanes, dada su increíble diversidad étnica, religiosa y cultural. De cualquier manera debemos resaltar, entre todas estas etnias, a los serbios y a los croatas, toda vez que constituyen la mayoría entre los pobladores de la antigua Yugoslavia.

II Los Serbios

Los primeros pobladores de la región, que podemos identificar como serbios se dio mediante una de las muchas paradojas que se dieron entre serbios y croatas. Heraclio, el emperador romano de oriente (Bizancio), reclutó en el año 641 de nuestra era a tribus eslavas A combatir a los ávaros, que habían invadido a la región de la actual Croacia. Como “premio” a su participación en contra de estos invasores, Heraclio permitió a estas tribus establecerse en Macedonia, desde donde se trasladaron a la actual Serbia. Aquí se dio la primera de las paradojas entre serbios y croatas que ya mencionamos, ya que los invasores ávaros, se aliaron a otras tribus eslavas, que eran incluso más numerosas que los propios ávaros. Los aliados de los ávaros se establecieron al norte y al occidente de los serbios y se dieron a conocer de inmediato con el nombre de croatas, nombre como se les conoce hasta los tiempos actuales.

En el año 845 de nuestra era, los serbios formaron la entidad conocida como “Rascia” (Serbia, Kosovo y parte de la actual Montenegro). Con el devenir de los años, los serbios se consolidaron como una poder semi autónomo dentro del imperio bizantino. En los años 867 y 869, el emperador bizantino Basilio I, envió a los monjes ortodoxos Cirilo y Metodio a Serbia a cristianizar a sus habitantes bajo la fe greco ortodoxa, y les enseñaron el alfabeto Glagolítico o Cirílico. De golpe, estos monjes otorgaron a los serbios dos elementos distintivos de identidad, o de división, si se prefiere, que los separan de sus hermanos croatas: la religión y el alfabeto.

Stefan Nemanjia, el Gran Zupan (Gran Príncipe, que tiene un rango justo debajo del emperador), y sus sucesores, siguieron aumentando el territorio del principado desde el siglo IX y a lo largo del siglo XI; llegando el reino de los serbios a tener una de las extensiones territoriales más grandes de Europa. Asimismo, los serbios alcanzaron su apogeo cultural durante los sucesivos reinados de estos gobernantes.

En 1346, Stefan Uros IV, proclamó el imperio serbio, asumiendo el título de zar. Sin embargo, sus sucesores no resultaron ser los gobernantes requeridos para detener el avance de los turcos otomanos que habían logrado reducir considerablemente el territorio del imperio bizantino. En 1371, el último zar de la dinastía Uros, Stefan Uros V, murió sin hijos, ocasionando un vacío de poder. Al mismo tiempo, el noble serbio Lazar Hrebeljanovic fue proclamado Zar de los serbios, aprestándose de inmediato a enfrentar la inminente amenaza turca.

I.I.1 La batalla de Kosovo

Pocos pueblos del orbe se sienten tan marcados por el “determinismo histórico” como el serbio; y pocos acontecimientos han marcado de forma indeleble este determinismo como la batalla de Kosovo, por la cual el Zar Lazar fue derrotado el 28 de junio de 1389 en la planicie de Kosovo Polje (campo de los mirlos) por el sultán turco Murad I. Ningún otro hecho en la historia de Serbia está marcado con tanto simbolismo.

Para empezar, el hecho de que el día de la batalla fuera precisamente el día de San Vito, un santo del siglo IV que fue martirizado por sus creencias, creó en los serbios una obsesión colectiva con el martirologio. No es necesario decir que San Vito es, desde esa lejana época, el santo patrono de los serbios. En la persona de Vuk Brankovich, noble serbio y uno de los principales lugartenientes del Zar,

encontramos otro elemento esencial de la psique colectiva de los serbios: la traición, ya que se le atribuye a Brankovich la responsabilidad directa de la derrota serbia, por el hecho de haber abandonado el campo de batalla, debido a una supuesta colusión con el sultán Murad I. Esta supuesta traición dio pie a la obsesión de que los serbios son vencidos únicamente por su falta de unión.

El personaje central para los serbios de la batalla de Kosovo, es por supuesto el mismo Zar Lazaravic. Canonizado a raíz de su gloriosa muerte en el campo de batalla, el Zar Lazarevic personifica el ideal serbio de un defensor de la religión y culturas serbias. El otro ingrediente importante de esta zaga fue la muerte del sultán Murad I a manos de otro personaje serbio, Milos Obilic, otro de los héroes venerados por el pueblo serbio. Con este hecho histórico, los serbios pueden decir que, a pesar de su derrota, uno de los suyos logró dar muerte al principal enemigo.

II.2. Ocupación turca (1459-1882)

Con la derrota final en 1459 del último reducto de resistencia serbia, los turcos ocuparon Serbia y la actual Bosnia-Herzegovina por un largo período, que se caracterizó por varias insurrecciones que fueron sofocadas con brutalidad extrema.

Casi inmediatamente, muchos serbios, al escapar del yugo turco, buscaron refugio en territorios del llamado Sacro Imperio Romano (posteriormente, territorio del imperio austro-húngaro); principalmente en la Voyvodina y en territorio croata bajo el concepto de la "Krajina" o frontera militar, en la que se otorgaba a los serbios la autorización para asentarse en una zona fronteriza con la obligación de servir como baluarte a las incursiones de los turcos.

Aquí se introduce uno más de los factores que iban a ser la semilla de muchas luchas entre pueblos con un alto grado de homogeneidad étnica e incluso cultural, como lo son los serbios y los croatas: la inserción de serbios que mantuvieron a toda costa su identidad basada casi únicamente en su religión, en enclaves de croatas católicos que igualmente conservaron su religión para distinguirse de "los otros". Es fácil adivinar que, con el transcurso de los años, y por así convenir a sus intereses, el imperio austríaco (y desde 1860 el imperio austro-húngaro), hizo todo lo posible por mantener, e incluso ahondar, estas diferencias.

Por otra parte, la dominación turca al territorio serbio continuó, si bien no en forma totalmente pacífica, si sin mayores insurrecciones dignas de tomarse en cuenta. No fue sino hasta 1804 cuando se puede hablar de la primera insurrección de los serbios en contra de sus opresores. George Petrovic (Karageorgevic, (o "Jorge el Negro"), un acaudalado campesino serbio, encabezó esta primera gran insurrección que terminó en 1817 con la muerte de este hábil líder. Su influencia en la historia serbia fue tan grande, que a pesar de su origen campesino, su hijo Alexander pudo establecer la casa real de los Karageorgevic.

Otro serbio prominente, que también tuvo origen campesino y quien estableció una dinastía real paralela y rival a la de los Karageorgevic, Milos Obrenovic, protagonizó la segunda gran insurrección serbia en 1817. La insurrección serbia bajo el mando de Obrenovic, se puede decir que fue más exitosa que la de Karageorgevic; dado que los turcos, también presionados por otras potencias, principalmente por Rusia, concedieron un carácter semi-autónomo al Principado serbio encabezado por el propio Milos Obrenovic.

Su gestión como cabeza de un Principado se distinguió por su carácter autocrático. Los serbios se rebelaron contra su despótico gobierno, lo que obligó a Obrenovic a conceder en 1835 la adopción de una constitución en la que prácticamente se proclamaba de facto la independencia serbia. Esto fue demasiado, no solo para el imperio otomano, sino para Austria e incluso para Rusia, potencias que obligaron a Milos Obrenovic a abrogar la incipiente constitución y a abandonar momentáneamente las aspiraciones serbias de obtener su independencia. Aquí debemos una vez más enfatizar el hecho de que grandes potencias consideraban a los Balcanes como un territorio clave sobre el cual debían ejercer soberanía.

II.3 Independencia Serbia

En 1862, se dio una nueva insurrección prácticamente de forma espontánea, aprovechando la creciente debilidad del imperio otomano. A raíz de esta insurrección, los turcos otorgaron la independencia en forma tácita a Serbia, al retirar la mayoría de sus tropas del territorio serbio.

Sin embargo, la independencia serbia no se consumó completamente. Fue hasta que Rusia, pretextando un sentimiento “pan-eslavo”, decidió declararle la guerra en 1877 al imperio otomano, bajo el llamado a “liberar” a los eslavos del yugo otomano. La guerra ruso-turca de 1877-1878 resultó en una decisiva derrota de los turcos a manos de Rusia; lo que obligó a Turquía a suscribir el tratado de San Estéfano que ponía en peligro la existencia misma del imperio otomano. Es claro que el motivo principal del régimen ruso era el de establecerse en los Balcanes como una potencia hegemónica a expensas del debilitado imperio turco; situación que no estaban dispuestas a tolerar otras potencias europeas.

En este sentido, Alemania, Austria, Gran Bretaña, Francia, Italia, Rusia y Turquía, participaron en el llamado Congreso de Berlín, que se llevó a cabo de junio a julio de 1878 en la capital alemana. El Congreso tuvo como cometido principal el obligar a Rusia a renunciar a muchas concesiones que le había otorgado Turquía.

El Congreso, sin embargo, obligó a Turquía a reconocer la independencia de Montenegro, Rumania y Serbia, y puso de manifiesto que dichas potencias, sobre todo el imperio austro-húngaro, no iban a permitir una mayor presencia rusa en la región. El Congreso de Berlín otorgó al imperio austro-húngaro la administración de Bosnia-Herzegovina, reconociendo en forma tácita la preponderancia del imperio en la región.

En 1882, Milos IV Obrenovic, sobrino nieto de Milos Obrenovic, se hizo coronar rey de Serbia, estableciendo a la dinastía de su nombre como la heredera del trono serbio. Era de esperarse que los Karageorgevic y sus numerosos seguidores se opusieran a la asunción del trono de los Obrenovic y que obstaculizaran cada paso de la gestión de Milos IV.

En 1885, Bulgaria proclamó de manera unilateral su independencia, ante la postración del imperio turco y a pesar de la total oposición del imperio austro-húngaro y de la propia Serbia. Ante esta declaración, y esperando obtener ganancias territoriales a expensas de Bulgaria, Milos IV Obrenovic inició en 1885 un conflicto armado con su vecina.

De manera sorpresiva, Bulgaria derrotó al ejército serbio, que se sentía invencible en la región debido a sus éxitos en sus luchas en contra de los turcos. Sin embargo, el imperio austro-húngaro se vio obli-

gado a intervenir, amenazando a Bulgaria con unirse a Serbia en contra suya. A cambio del cese de hostilidades contra Serbia, Viena dio su beneplácito a la declaración búlgara de independencia.

El conflicto entre Serbia y Bulgaria tuvo consecuencias de largo alcance, toda vez que destruyó la confianza que existía entre estos países. La derrota serbia debilitó enormemente al gobierno al grado de que el monarca serbio tuvo que abdicar el trono en 1889 a favor de su hijo Alejandro I Obrenovic, quien a la sazón tenía 12 años de edad. La reina Natalija, madre de Alejandro I, ante la minoría de edad de su hijo, asumió la regencia de la corona.

Aconsejado por sus principales asesores, Alejandro I se declaró “mayor de edad” cuando cumplió 17 años y procedió a marginalizar a la reina Natalija del poder, al tiempo que llamaba del exilio a su padre Milos IV Obrenovic. Los serbios percibieron desde ese momento, que el verdadero gobernante era Milos y no su hijo. Alejandro I se encargó de debilitar aún más su reinado, al contraer matrimonio en 1900 con Draga Masin, quien fuera dama de compañía de la reina Natalija contra la férrea oposición de sus padres y de la mayoría de la opinión pública del país. En 1903, cuando la situación de Alejandro I se hizo insostenible, se dio un golpe de Estado en su contra, muriendo asesinados brutalmente Alejandro I y su impopular esposa. Estos sangrientos acontecimientos pusieron fin a la dinastía Obrenovic, ya que Alejandro I murió sin descendencia.

II.4 Segunda dinastía serbia (Karageorgevic)

Ante este vacío dinástico, los eternos rivales Karageorgevic asumieron el trono serbio en la persona de Pedro I Karageorgevic. Pedro I asumió el trono con enormes desventajas; tenía 59 años y no había estado en Serbia desde que tenía 14 años. Los mismos que ejecutaron el golpe de Estado contra Alejandro I y asesinaron a la pareja real le ofrecieron el trono de Serbia. Pedro I no tuvo más remedio que aceptar la corona, aunque manifestó claramente su disgusto por la forma en que se dio el golpe de Estado.

Pedro I pasó a la historia serbia como un gran monarca. Su reinado fue inmensamente popular, no solamente entre sus súbditos serbios, sino también lo fue con muchos eslavos de la región que impulsaban el paneslavismo durante buena parte del siglo XIX y a principios del siglo pasado. Sus ideales democráticos, si bien no pudieron realizarse en la creación de una monarquía constitucional como él hubiera querido, si logró imprimir a su reinado una marcada corriente progresista. Imbuido por las ideas de uno de sus autores favoritos, John Stuart Mill, hizo traducir la obra “*On Liberty*” del filósofo escocés para que sirviera como guía a su gobierno.

III. Las guerras balcánicas (1912-1913)

El agitado reinado de Pedro I nunca tuvo descanso; no bien había consolidado su régimen contra los eternos inconformes, tuvo que enfrentar uno más de los conflictos bélicos que parecen azotar permanentemente a los Balcanes. Una coalición formada por Grecia, Serbia y Montenegro decidió declarar la guerra al Imperio Otomano, con el propósito de obligarlo a desalojar los territorios que todavía ocupaba en Europa oriental, principalmente en Macedonia.

La victoria de la coalición en la llamada “Primera Guerra de los Balcanes” fue rápida y decisiva. El Imperio turco se vio obligado a desalojar la mayor parte de sus posesiones en Europa oriental; y los vencedores obtuvieron importantes ganancias territoriales. Como todo conflicto en los Balcanes, las

guerras de 1912-13, no estuvieron exentas de intervenciones de las potencias con pretensiones hegemónicas sobre la zona.

La “Segunda Guerra de los Balcanes” se dio entre antiguos aliados; mediante una extraña alianza de Grecia y Serbia, el Imperio Otomano y Rumania contra Bulgaria. Rusia, esgrimiendo el eterno pretexto de una afinidad eslava y religiosa con Serbia, apoyó desde el inicio a los serbios; mientras que el imperio austro-húngaro trató de manera de impedir de manera infructuosa que Serbia surgiera fortalecida de este conflicto. Esta vez los serbios prevalecieron sobre los búlgaros quienes tuvieron que abandonar la mayor parte de sus pretensiones territoriales en Macedonia.

Las consecuencias de estas guerras fueron enormes. Entre otras, para mencionar quizá la más importante, se dio el nacimiento de Albania como Estado independiente; a pesar de que Turquía había participado en esta guerra en el bando vencedor. Las victorias serbias sirvieron para aumentar aún más la enorme popularidad del monarca serbio.

IV. Sarajevo 1914 y la Primera Guerra Mundial.

IV.1 Asesinato del Archiduque Francisco Fernando y de su esposa Sofía

El heredero a la corona austro-húngara, el Archiduque Francisco Fernando, en contra de todas las advertencias de sus consejeros y en contra, sobre todo, del más elemental sentido común, decidió visitar Sarajevo el 28 de junio de 1914, fecha cargada de simbolismos para los serbios.

Como hemos visto, el Congreso de Berlín de 1878 decidió otorgar “en custodia” a Bosnia-Herzegovina al imperio austro-húngaro.. En este sentido, se puede decir con toda objetividad que la administración austro-húngara del territorio fue desastrosa. Bosnia-Herzegovina era y sigue siendo un territorio afectado por conflictos milenarios y por profundas divisiones entre sus pobladores.

Los gobernantes locales austro-húngaros no pudieron haber mostrado mayor insensibilidad a estas profundas diferencias si se lo hubiesen propuesto. Las autoridades austro-húngaras debieron haber estado conscientes del profundo malestar que existía en la población, sobre todo entre la etnia serbia, y debieron haber impedido a toda costa la visita del Archiduque a Sarajevo en ese fatídico aniversario..

No resulta muy exagerado decir que las autoridades responsables de la “seguridad” de la pareja, parecieron más bien haber sido cómplices de ese asesinato por su increíble torpeza e incompetencia. Es increíble que existiera el desconocimiento tan extremo de la existencia de células avocadas a la liberación de Bosnia-Herzegovina del imperio austro-húngaro; entre las cuales figuraba prominentemente la organización terrorista serbia “La Mano Negra”.

Lo que se ha podido comprobar más allá de toda duda, es que Gavrilo Princip, el joven bosnio-serbio de 19 años que finalmente ultimó al Archiduque Francisco Fernando y a su esposa Sofía, obtuvo la pistola con la cual cometió estos asesinatos en Serbia a través de la organización “La Mano Negra”; sin embargo, nunca se pudo afirmar con objetividad que las altas esferas del gobierno serbio estuvieran directamente coludidas en el atentado.

IV.2 Serbia y la Primera Guerra Mundial.

A decir de muchos historiadores, estos asesinatos sirvieron de pretexto para que Viena declarara la guerra a Serbia. Existía desde hacía tiempo una preocupación extrema en el imperio austro-húngaro causada por los éxitos militares y políticos de Serbia en los Balcanes, que en opinión del régimen reaccionario austro-húngaro, amenazaban su pretendida hegemonía en la región. El imperio austro-húngaro, por tanto y de acuerdo a este punto de vista, de inmediato acusó al gobierno serbio de haber organizado y de haber financiado estos asesinatos.

En consecuencia, a escasos días del magnicidio, el gobierno austro-húngaro presentó el 25 de julio un ultimátum conteniendo demandas que eran prácticamente imposibles de cumplir. Una de ellas era la de exigir que las investigaciones sobre el supuesto vínculo directo entre el gobierno serbio y los conjurados en el asesinato de Sarajevo, fueran conducidas por agentes austro-húngaros. La aceptación de esta demanda, además de representar una claudicación total de la soberanía serbia, presuponía la admisión de culpabilidad por parte del gobierno serbio en el atentado.

El ultimátum otorgaba a Belgrado un plazo de 48 horas para que fuera cumplido, sin estar sujeto a modificación o negociación alguna. El 25 de julio, al declarar Serbia que no estaba dispuesta a aceptar que agentes austro-húngaros investigaran los supuestos vínculos de su gobierno con los asesinatos en Sarajevo, los dos países procedieron a romper relaciones diplomáticas. En seguida el imperio austro-húngaro procedió a declararle la guerra a Serbia.

Este fue el inicio de la terrible tragedia que representó el conflicto internacional conocido de inmediato como “La Gran Guerra”, y que involucraba a las sempiternas alianzas regionales. Rusia de inmediato declaró la guerra a Austria-Hungría; lo cual a su vez desencadenó una serie de declaraciones bélicas entre aliados: Gran Bretaña, Francia, Rusia, e Italia, se unieron al lado de Serbia, mientras que Alemania, el imperio turco-otomano y Bulgaria, se unieron al imperio austro-húngaro.

IV.2.1. Hostilidades en territorio serbio y la campaña de Serbia de 1915.

La guerra empezó mal para los ejércitos austro-húngaros y sus aliados búlgaros, quienes experimentaron sonados fracasos en agosto y septiembre de 1914 al invadir territorio serbio. Después de resultar victoriosas en las guerras balcánicas, las tropas serbias obtuvieron otra importante victoria en diciembre de 1914 frente a las tropas austro-húngaras. Sin embargo, a raíz de esta victoria se dio un impasse en el frente austro-húngaro por el cual ninguna de las partes en la contienda podría declararse un claro vencedor.

Con este estado de cosas, Alemania, al frente de las llamadas “potencias centrales” o “imperios centrales”, decidió intervenir en la persona del Mariscal August von Mackensen y contribuir con ingentes tropas alemanas, las cuales unidas a las unidades austro-húngaras, pensaban doblegar definitivamente a los defensores serbios. La estrategia era avanzar a través del territorio serbio para derrotar de una vez por todas a los recalcitrantes serbios y vincular territorialmente a los aliados turcos al esfuerzo bélico.

Contando con el resentimiento búlgaro en contra de los serbios por la reciente derrota en las guerras de los Balcanes, las potencias centrales ofrecieron a Bulgaria los territorios que se arrebataran a Belgrado, sobre todo para reivindicar las pretensiones búlgaras en Macedonia. Tras las vacilaciones iniciales por parte de los búlgaros, que estaban inciertos de la ayuda que Grecia pudiera prestar a los

serbios, los búlgaros se vieron motivados a unirse a las potencias centrales ante la inminente derrota rusa, aliada tradicional de los serbios.

De esta suerte, una gigantesca operación multinacional, compuesta por tropas de Alemania, Austria-Hungría y Bulgaria sumando un total aproximado de 600,000 soldados fuertemente armados y bien avituallados, se enfrentaron a un ejército de 200,000 soldados que integraban un ejército exhausto por las casi interminables guerras que venían enfrentando desde 1912.

IV.2.2 Retirada serbia a través de Albania.

Acosadas por todos los frentes, Serbia apeló a la ayuda de sus aliados y directamente invocó el pacto de asistencia recíproca con Grecia. El gobierno griego se encontraba dividido: a pesar de estar formalmente comprometido a acudir en ayuda de Serbia, dentro de dicho gobierno existían profundas divisiones lo que impidió por el momento la aportación de tropas helenas que combatieran cuando menos a los búlgaros.

Sin embargo, el gobierno griego accedió a la petición de la "Entente" para facilitar el desembarco de tropas francesas y británicas en Salónica. Este desembarco se realizó con grandes dificultades; y dado el número insuficiente de tropas aliadas fracasó en el intento de brindar apoyo efectivo a las asediadas tropas serbias. Fue otra paradoja que el ejército serbio realizara su última resistencia a la brutal acometida de los alemanes, austro-húngaros y búlgaros en Kosovo.

Obligados a retirarse a través de las montañas albanesas, ya que la retirada hacia Salónica había sido obstruida por el fracaso de las fuerzas anglo-francesas, el diezmado ejército serbio fue objeto de constante asedio por los albaneses que hostigaron a las tropas serbias y a los más de 20,000 civiles que las acompañaban. La heroica retirada serbia a través de las montañas albanesas en el invierno 1915-16 forma parte de otra de las grandes epopeyas de los serbios. Nuevamente pudieron idealizar una derrota, como la de Kosovo en 1389, para convertirla en algo que identifica al pueblo serbio.

Las tropas serbias que sobrevivieron a la retirada lograron arribar al puerto albanés de Durazzo, donde las aguardaban buques franceses que las transportaron a la isla griega de Corfú donde pudieron reponearse y a recibir pertrechos y armamento. Finalmente, en septiembre de 1918 desembarcaron en Salónica formando parte de una fuerza integrada por tropas británicas, francesas e italianas, a la cual se agregaron tropas griegas. Esta colosal fuerza se trasladó a Macedonia desde donde procedió a desalojar al remanente de las tropas alemanas y austro-húngaras y aplastar al ejército búlgaro, lo que obligó a Bulgaria a capitular de inmediato.

V Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

Desde la edad media, los eslavos del sur ya tuvieron consciencia de sus vínculos lingüísticos y étnicos. Pero no fue sino a mediados del siglo XIX que surge lo que podemos llamar como "la idea yugoslava", que paradójicamente nació no precisamente de la idea inicial de crear una nación, sino la de crear un bloque de defensa común de los eslavos del sur en contra del dominio de los austríacos, húngaros y turcos. Ya hemos hablado de las semejanzas étnicas y lingüísticas (con las excepciones de los idiomas esloveno y macedonio que son ligeramente diferentes al serbio croata) de los pueblos que llegaron a integrar la entidad conocida como Yugoslavia.

De las semejanzas entre los eslavos del sur, nació el concepto que podemos llamar “romántico” del paneslavismo surgió en el siglo XIX y tomó fuerza a principios del XX. Precisamente el nombre “Yugoslavia” significa “eslavos del sur” y trató de integrar a las diferentes etnias que se encontraban profundamente divididas por los intereses de las potencias que controlaban los territorios que habitaban estos pueblos.

Sin embargo, los eslavos del sur no fueron capaces de establecer una clara relación entre “nación” y “clase o grupo”. En este sentido, la cuestión central es tratar de determinar si acaso los mismos constituyen naciones en el sentido sociológico o político, o solamente formaban partes carentes de la cohesión verdadera de una nación emergente. Los trágicos acontecimientos que se dieron a lo largo de la convulsionada historia yugoslava, demuestran desgraciadamente que Yugoslavia fue una entidad siempre presionada por las corrientes separatistas de los pueblos que la integraron, y que nunca logró cohesionarse en un Estado con una verdadera identidad nacional.

La derrota y desintegración del imperio austro-húngaro fue el factor determinante para la creación de un nuevo Estado. De esta suerte, en julio de 1917, no obstante la ocupación de tropas enemigas de su territorio, Serbia firmó con “los eslavos del sur” un pacto por el cual estas etnias manifestaban su disposición de unirse al “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos” cuyo nacimiento formal se dio en diciembre de 1918, inmediatamente después de la derrota de las “potencias centrales” y Bulgaria. Previamente, Montenegro se había fusionado a Serbia el 1 de diciembre de ese año.

Desde la perspectiva de los principales líderes croatas y eslovenos de la época, el establecimiento de este reino significó la realización de la autodeterminación nacional que eventualmente llevaría a circunstancias históricas por las cuáles ambas naciones podrían adoptar una decisión acerca de su ulterior desarrollo nacional; es decir, desde el inicio, se hizo manifiesto el deseo de los croatas y eslovenos de optar por sus respectivas independencias.

Por otra parte, la creación de este reino significó un gran triunfo para los serbios, ya que representó la unificación nacional en un Estado común bajo su control. Para los serbios, la victoria alcanzada en la Primera Guerra Mundial y la existencia de un Estado serbio previa a la unificación con croatas y eslovenos, presentó la oportunidad para los líderes serbios de establecerse como un poder hegemónico dentro del nuevo Estado. Para los serbios, Macedonia era considerada simplemente como “Serbia del Sur”, al tiempo que los montenegrinos, eran considerados como parte integral de la nación serbia.

Dada su condición como nación triunfadora en la contienda mundial, Serbia recibió el territorio de Vojvodina, arrebatado a Hungría, y que es considerada como una de las regiones más fértiles de Europa. Vojvodina, como son prácticamente todas las regiones de los Balcanes, estuvo y está compuesta por un verdadero mosaico multiétnico: húngaros, serbios, alemanes, rumanos, e incluso eslovacos, habitaban y habitan esa región (con excepción de los alemanes, que fueron expulsados de Vojvodina al finalizar la Segunda Guerra Mundial).

Serbia también recibió Kosovo que fue y sigue siendo la cuna de la cultura serbia. Sin embargo, ya desde finales del siglo XIX se empezaron a dar las semillas de los conflictos que estallarían a finales del siglo XX: el crecimiento explosivo de la población albanesa (los llamados albano-kosovares) que llegarían a formar una aplastante mayoría en las postrimerías del siglo pasado.

Durante el período inmediato a la Primera Guerra Mundial, el liderazgo político de la nueva nación, así como el sector progresista de la misma, promulgaron vigorosamente un concepto integracionista que llevara a la fusión de serbios, croatas y eslovenos, unificados en torno al idioma serbo-croata. Por ende, subsecuentes gobiernos trataron de suprimir o cuando menos subordinar las identidades nacionales en pro de una política de “Yugoslavismo”, con las trágicas consecuencias que se dieron a finales del siglo pasado..

V.1 Reino de Yugoslavia

El rey Pedro I sufrió de mala salud buena parte de su vida adulta. Los sufrimientos y el desgaste físico y emocional que sufrió durante la Primera Guerra Mundial, lo obligaron a dejar su gobierno en manos de su hijo Alejandro, quien fungió como regente del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, hasta la muerte del venerado rey Pedro I en agosto de 1921, cuando ascendió al trono con el nombre de Alejandro I

A pesar de la victoria y la subsecuente anexión de territorio a expensas de Hungría y Bulgaria, el país tuvo que enfrentar de inmediato innumerables problemas, sobre todo de índole político y social. Alejandro I, además, mostró desde el inicio marcadas diferencias con las políticas de su padre; toda vez que trató de imponer la política de Yugoslavismo en agravio de las tendencias nacionalistas de las etnias que integraban el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos. Esta política de fue simplemente percibida como un intento apenas disimulado de imponer a los serbios como el grupo dominante en la nación.

El malestar croata con la situación imperante en el país se exacerbó en 1929 con el asesinato en el parlamento de Stejpan Radic, líder del Partido Campesino Croata a manos de un parlamentario montenegrino. Este asesinato era algo que Alejandro I esperaba para disolver de inmediato el parlamento y para instaurar desde ese momento un régimen dictatorial. Su primer acto fue el de adoptar oficialmente el nombre de “Reino de Yugoslavia”. Si bien es cierto que extraoficialmente ya se conocía al país como “Yugoslavia”, la adopción de este nombre se dio para mandar el claro mensaje del intento por suprimir, o cuando menos diluir, los nacionalismos en la nueva nación

A raíz del asesinato de Stejpan Radic se recrudeció el malestar y el profundo descontento entre los croatas. Este descontento se manifestó de una manera trágica, con el asesinato del rey Alejandro I, ocurrido el 7 de octubre de 1934 cuando se encontraba en Marsella en visita oficial. Si bien el asesino material fue una persona de origen búlgaro, se pudo comprobar que el asesino intelectual fue el fundamentalista croata Ante Pavelic. Su organización de filiación fascista, la Ustasha, habría de figurar prominentemente en la Segunda Guerra Mundial.

VI Invasión y ocupación de Yugoslavia (1941-1945).

Debido a la minoría de edad del Príncipe Heredero Pedro, el Príncipe Pablo, primo hermano del asesinado rey, asumió de inmediato la Regencia del gobierno yugoslavo. . El Príncipe Pablo nunca fue pre-

parado adecuadamente para el cargo que se vio obligado a ocupar. Era un hombre decididamente anglófilo, pero de tendencias conservadoras. No obstante esta formación, el Príncipe Pablo no continuó la política pro-serbia de su primo Alejandro I.

VI.1 Golpe de Estado contra el gobierno del Príncipe Pablo.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, Yugoslavia se encontraba rodeada de países afiliados al campo nazi o fascista. En este sentido, nuevamente la situación geopolítica de Yugoslavia actuó en su contra. Primero, el gobierno del Príncipe Pablo rechazó la petición del líder fascista italiano, Benito Mussolini, de facilitar la invasión desde territorio yugoslavo a la vecina Albania. Este rechazo fue sumamente importante, dado que, de haber aceptado la propuesta italiana, esta aceptación hubiese significado la incorporación de Yugoslavia al campo nazi-fascista.

A inicios de marzo de 1941, las fuerzas italianas que trataban de ocupar Grecia se vieron en serios aprietos ante la inesperada oposición de las tropas griegas; lo que obligó a Hitler a acudir en auxilio de sus aliados italianos. El territorio que ocupaba Yugoslavia fue simplemente considerado, una vez más, como tránsito obligado de tropas extranjeras para atacar a un tercer país.

Las presiones de las llamadas Fuerzas del Eje al gobierno yugoslavo fueron enormes. Yugoslavia se vio obligada a aceptar el llamado "Pacto Tripartita", firmado en Viena el 25 de marzo de 1941 por Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, que convertía de facto a esos países en aliados de las Fuerzas del Eje. Las manifestaciones en contra de los acuerdos del llamado "Pacto Tripartita" se dieron en forma masiva e inmediata. La situación del gobierno del Regente se hizo insostenible y el 27 de marzo, a escasos dos días de la firma del acuerdo, el General Dusan Simonovic dio un golpe de Estado destituyendo al Regente. La Junta Militar encabezada por Simonovic declaró mayor de edad al Príncipe Heredero, quien aún no había cumplido 19 años y lo hizo coronar de inmediato Rey de Yugoslavia, con el nombre de Pedro II y repudiando lo acordado en el "Pacto Tripartita".

Era obvio para todos que Hitler y sus aliados no iban a permitir este estado de cosas. El 6 de abril del mismo año, Hitler ordenó el bombardeo de Belgrado, sin preocuparse siquiera por emitir una declaración de guerra. El bombardeo, que se prolongó hasta el 12 del mismo mes, y habría ocasionado, según cálculos conservadores, la muerte de 17,000 personas, la mayoría civiles. Sin embargo, esta cifra, ante el caos natural ocasionado por los bombardeos y la ocupación de las fuerzas de El Eje, no puede ser confirmada de manera objetiva.

Al mismo tiempo, Yugoslavia se vio invadida a través de sus fronteras por tropas alemanas, húngaras, italianas, rumanas y las siempre presentes tropas búlgaras, ya que Bulgaria nunca desperdició las oportunidades que se le presentaban para realizar sus reivindicaciones territoriales a costa de Yugoslavia. Las tropas del Eje ocuparon el territorio yugoslavo hasta su derrota en 1945, y una de sus medidas inmediatas fue la de otorgar la independencia de Croacia, Montenegro y la propia Serbia..

Bulgaria obtuvo una vez más los territorios codiciados en Tracia y Macedonia que había perdido al final de la Segunda Guerra de los Balcanes a manos de Grecia y Serbia, y Hungría también recuperó los territorios cedidos a Yugoslavia a consecuencia de su derrota en la Primera Guerra Mundial. Albania,

que era un Estado “títere” del régimen fascista italiano, obtuvo Kosovo con las consecuencias de todas conocidas, y que aún inciden en la historia de los Balcanes.

VII. Estado Independiente de Croacia. Nezavisna Drzava Hrvatske (NDH)

De los estados creados a raíz de la ocupación de Yugoslavia por las fuerzas del Eje, el único que tuvo un grado de independencia prácticamente total fue el Estado Independiente de Croacia (NDH) ya que los nazis consideraban a los croatas como aliados ideológicos naturales. El NDH se creó teniendo como base la organización fascista Ustasha, que fuera fundada por el terrorista Ante Pavelic- el mismo que fuera el autor intelectual del asesinato de Alejandro I- y que se convirtió de inmediato en su Jefe de Estado y Gobierno.

La Ustasha se formó en torno al odio a los serbios, a los musulmanes, a los judíos y a los gitanos y desde la formación del NDH se instrumentaron prácticas dirigidas al exterminio o cuando menos al desalojo de estos grupos étnicos del territorio croata. Por lo que respecta a los serbios, la política oficial de la Ustasha era la de la llamada “tres tercios”; que pretendía eliminar físicamente a un tercio de los serbios; convertir por la fuerza al catolicismo a otro tercio, y expulsar del territorio croata al tercio restante.

Existen pruebas incontrovertibles que en los campos de concentración croatas, los Ustasha exterminaron a cientos de miles de hombres, mujeres y niños de los grupos étnicos mencionados, en su mayoría serbios. Es imposible determinar un número aproximado de las víctimas de este genocidio; los serbios aseguran que los croatas exterminaron cuando menos a un millón de personas en estos campos de concentración. Lo cierto es que la crueldad de los Ustasha llegó a horrorizar a los mismos generales nazis.

Es fácil deducir que durante la Segunda Guerra Mundial se ahondaron las centenarias divisiones existentes entre serbios y croatas. Como se señaló anteriormente, estas divisiones se dieron principalmente en torno a las diferencias religiosas. Resultó entonces lógico que el NDH tomara como el núcleo de identidad de los croatas a la Iglesia Católica. Hasta la fecha existe un ríspido debate acerca del papel que la Iglesia Católica desempeñó en la conversión forzosa al catolicismo de los serbios.

La figura central de los católicos en Croacia fue el obispo de Zagreb, Alojije Stepinac, en torno a quien se crearon, y se siguen creando, controversias sin fin. Se puede deducir fácilmente que para la mayoría de los serbios en Croacia que sobrevivieron a la política de los “tres tercios”; Stepinac fue culpable, cuando menos de no haber intentado denunciar de forma mucho más abierta y decidida las atrocidades que cometió el NDH.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Croacia dejó de ser una nación independiente y se incorporó a la Yugoslavia surgida de la victoria aliada. Lo cierto es que el culpable directo de los actos genocidas de la NDH, Ante Pavelic, logró escapar de la justicia yugoslava; se refugió primero en Argentina y murió en la España de Franco en 1957.

El obispo Stepinac, por su parte, fue sometido a juicio en 1946 y condenado a 16 años de trabajos forzados; sin embargo, debido a la intervención directa del Mariscal Tito, se le confinó a una prisión en condiciones que podrían llamarse benignas. El obispo Stepinac cumplió solamente 6 años de su condena y fue liberado en 1951. Stepinac murió en 1960 y se convirtió de inmediato en mártir para los

croatas y en un símbolo de impunidad para los serbios. Para el futuro de Yugoslavia, el legado del NDH y el papel de la Iglesia Católica sembró odio y disensión entre serbios y croatas que habrían de explotar años más tarde.

VIII Josip Broz Tito

Josip Broz Tito nació en 1892 en Kumrovec en la actual Croacia, que entonces formaba parte de Hungría, de padre croata y madre eslovena. En su juventud, Tito trabajó como jornalero en Alemania donde aprendió a hablar alemán con fluidez. A los veintiún años de edad, Tito ingresó al ejército austro-húngaro en 1913 y su unidad fue enviada al estallar la Primera Guerra Mundial a combatir a las tropas rusas que amenazaban invadir a Hungría desde el frente oriental.

En 1915 Tito resultó herido y fue internado en un hospital en calidad de prisionero de guerra. Al ser dado de alta, fue internado en un campo para prisioneros de guerra hasta 1917 cuando se dio el colapso de Rusia como contendiente en la guerra. Al enterarse de la revolución bolchevique viajó a Rusia donde se unió al Partido Comunista. A finales de los años veinte del siglo pasado, se instaló en Zagreb y se dedicó a hacer proselitismo a favor de la causa comunista.

VIII.1 Tito y la Segunda Guerra Mundial.

Cuando las fuerzas del Eje invadieron Yugoslavia en 1941, Tito era un hombre de mediana edad, y no podía decirse que era un miembro destacado del Partido Comunista en Yugoslavia. Al cabo de cuatro años, se habría de convertir en una figura internacionalmente conocida, considerado incluso como un personaje histórico al nivel de líderes mundiales de la talla de Stalin, Roosevelt, Churchill y de Gaulle.

Al frente de partisanos comunistas, Tito se replegó a las montañas, desde donde luchó una guerra de guerrillas contra las fuerzas del Eje. Sin embargo, los críticos de Tito consideran que, siguiendo consignas de Moscú, esperó hasta el 22 de junio de 1941, fecha de la invasión nazi a la Unión Soviética, para decidirse a combatir a las fuerzas del Eje en Yugoslavia. Los primeros dos años a partir de esta fecha, fueron simplemente para sobrevivir los ataques de las tropas invasoras. La verdadera lucha en contra de las fuerzas que ocupaban Yugoslavia empezó a tener éxito en 1943, a raíz del retiro de Italia de la contienda mundial.

Tito y sus partisanos comunistas no fueron los únicos combatientes yugoslavos en contra de los invasores. Los serbios leales a la corona yugoslava, los llamados "Chetniks", lucharon en contra de los invasores bajo el mando de Draza Mihailovic. Ambas fuerzas, huelga decirlo, estaban apoyados por los gobiernos aliados quienes las financiaban y les suministraban armamentos, e incluso asesores militares británicos que se unían a las respectivas fuerzas combatientes.

VIII.2 La guerra contra los Chetniks

Draza Mihailovic era un intelectual serbio que había previsto la debilidad del ejército yugoslavo frente a un ataque motorizado terrestre y a bombardeos aéreos masivos. En este sentido, existen paralelos

entre Mihailovic y De Gaulle, ya que ambos señalaron los errores y las debilidades de sus respectivos ejércitos antes de la Segunda Guerra Mundial.

La movilización de las unidades Panzer y las oleadas de bombarderos de la Luftwaffe que avasallaron rápidamente al ejército yugoslavo, le dio la razón. Muchos en los países occidentales, al recordar la feroz y tenaz resistencia que los serbios opusieron a los ejércitos invasores durante la Primera Guerra Mundial, se sorprendieron al ver la rapidez con la que el ejército yugoslavo fue derrotado.

Mihailovic, al frente de un grupo de militares yugoslavos y de serbios nacionalistas que tenían en común su lealtad a la corona y a la iglesia ortodoxa, decidieron oponerse a las fuerzas invasoras, mediante la guerra de guerrillas, al igual que lo hiciera Tito en diferentes áreas del país. Se puede decir que mientras el grueso del apoyo a los partisanos de Tito se encontraba entre la clase obrera e intelectual de Serbia en los sectores urbanos del país; la mayoría de los Chetniks era de origen campesino.

Por otra parte, fue precisamente cuando el alto mando alemán se vio obligado a replegar tropas nazis acantonadas en Yugoslavia para reforzar a las unidades que integraban la llamada “Operación Barbarosa” el 22 de junio de 1941 en contra de la Unión Soviética, que Tito incrementó la intensidad de la guerra de guerrillas contra las fuerzas del Eje.

El rompimiento definitivo entre Tito y Mihailovic se dio a raíz de la brutal política instrumentada por los nazis en Yugoslavia, que ordenaba la muerte de 500 serbios por cada soldado alemán muerto a manos de los combatientes yugoslavos, y de 100 serbios por cada soldado alemán que resultara herido. El incidente que dio pie a que se aplicara esta política, se dio en la población de Kragujevac cuando un grupo de guerrilleros yugoslavos (aún no se ha esclarecido a que bando pertenecían) mataron a diez soldados alemanes e hirieron a 26.

Las órdenes genocidas de Hitler se cumplieron al pie de la letra: 7000 varones serbios, entre los que se contaban cientos de escolares adolescentes y niños, junto con un soldado alemán que rehusó formar parte de los pelotones de fusilamientos, y que fueron masacrados sin miramiento el 21 de octubre de 1941. En adición, 1500 civiles serbios fueron ejecutados en la vecina población de Valjevo.

Para los Chetniks, los responsables de estas masacres fueron los partisanos comunistas, a los que aparentemente no les importaban las bajas civiles mientras se combatiera al enemigo. Para Tito, las masacres de civiles sirvieron para enfatizar el evidente hecho de que las guerrillas eran vulnerables a las amenazas contra sus familias; no obstante, Tito estaba dispuesto a movilizar a sus guerrilleros lejos de sus lugares de origen para que sus respectivas familias no fueran victimadas por las tropas nazis

Desde que se estableció la firme creencia de la responsabilidad de los partisanos de Tito por las masacres, resultó prácticamente imposible que existiera una reconciliación entre los dos bandos, mucho menos la posibilidad de que unieran fuerzas en contra del enemigo común.

Resulta irónico comprobar que en esta etapa de la lucha contra el Eje, tanto Stalin como Churchill favorecían a Draza Mihailovich y no a Tito, debido a que ambos percibían que el líder de los Chetniks contaba con el apoyo mayoritario de los serbios. Alentados por estos vitales respaldos, los Chetniks empezaron a tener escaramuzas con los partisanos, sin que inicialmente las mismas, militarmente hablando, tuvieran mayores consecuencias.

VIII.3 Operación Weiss, I, II Y III

Las llamadas operaciones “Weiss”, son una prueba más de las incomprensibles alianzas que se forjaron durante la ocupación de Yugoslavia por las fuerzas del Eje. Llevando al extremo el dicho “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, Draza Mihailovic, en alianza con generales italianos, decidió participar en las ofensivas que se dieron del 25 de febrero al 17 de marzo de 1943 en contra de los partisanos de Tito que se encontraban refugiados en las montañas de Bosnia.

Estas operaciones involucraron el mayor número de tropas en territorio yugoslavo en la Segunda Guerra Mundial. De parte de las fuerzas del Eje (incluyendo elementos Chetniks), intervinieron aproximadamente 90,000 soldados que incluían divisiones Panzer; la Luftwaffe, la fuerza aérea italiana, divisiones croatas y brigadas de la Ustashe. Por su parte, Tito tenía 42,500 partisanos que habían sobrevivido a la fecha.

Desde el punto de vista del número de bajas (body count) la operación fue un éxito para las fuerzas del Eje: más de 12,000 partisanos murieron debido al fuego enemigo; el brutal frío de las montañas; de una epidemia de tifo y a la crueldad de los Ustashe que ejecutaban a todos los partisanos capturados. Sin embargo, la derrota pudo ser transformada en victoria, toda vez que Tito pudo escapar con el resto de sus partisanos-muchos de ellos heridos y enfermos- y un número indeterminado de civiles al cruzar el río Neretvna, burlando el cerco formado por tropas italianas y por elementos Chetniks. A raíz de esta victoria moral, y del retiro de Italia de la contienda mundial, los partisanos empezaron a ganar terreno en su lucha en contra de sus enemigos.

Por su parte, Tito también fue culpable de hacer contactos con generales nazis. A mediados de 1943, ante la retirada de las tropas alemanas e italianas del norte de África, existía la posibilidad de que los aliados pudieran escoger a los Balcanes (el vientre débil de Europa) para invadir el continente. Mientras que Mihailovic deseaba fervientemente que los aliados abrieran un frente a través del territorio yugoslavo, Tito consideraba que esa posibilidad resultaría desastrosa para su ambición de dominar Yugoslavia.

Existen numerosas evidencias de estos encuentros que se habrían dado en enero de 1943, y en los que habrían participado representantes de Tito; entre ellos el propio Milovan Djilas. Por increíble que parezca, estos encuentros estuvieron encaminados a establecer una alianza entre los partisanos con los generales nazis en contra de los Chetniks y de los propios aliados si llegara a darse una invasión aliada a Yugoslavia. Sin embargo, no es necesario señalar que las llamadas operaciones “Weiss” iniciadas en febrero de ese año, echaron por tierra esta extraña posibilidad.

Para Mihailovic, el hecho de que los aliados decidieran invadir Sicilia en lugar de Yugoslavia, el 10 de junio de ese fatídico 1943 representó un duro revés. El escape de los partisanos del cerco tendido por las tropas de la Operación Weiss, también significó que tanto Stalin como Churchill retiraran sus respectivos apoyos a los Chetniks. Tanto para Stalin, pero sobre todo para Churchill, lo importante no era la ideología en ese crucial momento, sino cual era el bando que tenía mayores posibilidades de éxito contra las fuerzas del Eje.

Desde ese momento, a pesar de que todavía los partisanos tenían que enfrentar cruentas luchas antes de conseguir la victoria final, se puede decir que la suerte estaba echada y que se podía predecir el

triumfo de Tito. Con el retiro gradual de las tropas alemanas, el poder de Ustasha decreció rápidamente, ya que no contaba con el respaldo de los campesinos croatas.

Finalmente, el ejército soviético que ingresó a territorio yugoslavo a inicios de 1945, en un operación conjunta con los partisanos de Tito, liberó Belgrado en mayo de ese año. Draza Mihailovic fue capturado en marzo de 1946, y fue sometido a juicio por haber colaborado con los nazis, y no por asesinatos a partisanos para tratar de evitar críticas de occidente. Mihailovic, como era de esperarse, fue declarado culpable y ejecutado el 17 de julio de ese año.

IX República Federativa Socialista de Yugoslavia

Desde agosto de 1944, el primer ministro de la monarquía yugoslava en el exilio, Ivan Subasic, había dado su respaldo a Tito otorgándole el título de líder de toda la resistencia a las fuerzas del Eje. La victoria de Tito trajo consigo una enorme popularidad para el carismático líder comunista y un franco deterioro de la posición de la monarquía. Con la liberación casi completa de todo el territorio yugoslavo, se convocó a elecciones el 29 de noviembre de 1945 en las que el llamado Frente Unitario de Liberación de Tito resultó vencedor con un aplastante 90% del voto.. Una semana después el nuevo parlamento nombró a Tito primer ministro y proclamó el nacimiento de la República Federativa Socialista de Yugoslavia que se integró con seis repúblicas, a saber: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Serbia, Macedonia y Montenegro.

X Rompimiento con Stalin.

La creación de una república socialista en Yugoslavia provocó una enorme reacción adversa en los países occidentales. La ejecución de Mihailovic causó lo que Tito pretendía evitar: el repudio de occidente ante la muerte de un líder democrático y anti comunista. La prensa europea y norteamericana de inmediato calificaron al régimen de Tito como un régimen títere de los soviéticos. El enfrentamiento con sus vecinos, Austria e Italia, en cuyos territorios mantuvo tropas hasta mayo de 1945, estuvo a punto de prolongar la guerra. Para agravar esta situación, la prensa occidental dio a conocer atrocidades cometidas por partisanos en contra de eslovenos e italianos, mientras que Tito, lejos de aliviar esta situación, reiteraba obcecadamente sus reivindicaciones territoriales sobre Carinthia y Trieste, respectivamente, de sus vecinos mencionados.

Todo ello sirvió para afianzar la idea en los países occidentales que la Yugoslavia de Tito era una más de las naciones "títeres" de la Unión Soviética. Sin embargo, a muchos observadores de lo que acontecía en Yugoslavia se les había escapado lo que verdaderamente estaba sucediendo. Stalin había reaccionado violentamente ante las acusaciones de las violaciones masivas de mujeres yugoslavas durante la ocupación del ejército rojo. Al respecto, Stalin dijo: "es inconcebible que, lejos de mostrar gratitud a los 'liberadores soviéticos', se les reproche por haber buscado divertirse con las bellas mujeres yugoslavas después de los horrores de la guerra".

El rompimiento definitivo se dio en 1948. A principios de ese año, los líderes soviéticos convocaron a una reunión en Moscú de representantes de Albania, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, a la que acudieron en representación de Tito sus dos más cercanos colaboradores: Milovan Djilas y Edvard Kardjeli. La reunión tuvo como propósito principal el de establecer que los países mencionados deberían observar un absoluto sometimiento a la U.R.S.S.

A decir de Djilas, la reunión se dio en condiciones de extrema rispidez. Se mencionó la petición del gobierno albanés al yugoslavo de desplazar dos divisiones yugoslavas a su territorio, “para proteger al país de las fuerzas fascistas griegas” (cabe recordar que Grecia, en ese momento, se encontraba enfrascada en una guerra civil), y el intento de Bulgaria de formar una unión aduanera con Rumania y Yugoslavia. Molotov y Stalin se encargaron de señalar de manera airada-siempre de acuerdo a Djilas- que ninguno de los países balcánicos estaba en condiciones de adoptar decisiones de esa naturaleza sin el consentimiento de la Unión Soviética.

Como resultado directo de esa reunión, el 27 de marzo de ese año, Stalin y Molotov enviaron una carta al “Camarada Tito y a otros miembros del Comité Central” en la que acusaban directamente a cuatro prominentes miembros del partido comunista yugoslavo-entre ellos a Djilas y Rankovic- de no ser marxistas “legítimos” y al propio partido yugoslavo de no ser propiamente hablando, “una organización marxista-leninista”

Viniendo de Stalin, esta carta se interpretó como una orden directa de “purgar” del partido cuando menos a los dos dirigentes mencionados y hacer cambios drásticos para que el partido comunista yugoslavo se plegara a las órdenes de la U.R.S.S. De inmediato, Djilas y Rankovic presentaron sus renuncias al partido comunista yugoslavo.

Fue cuando Tito rehusó aceptar las renuncias de Djilas y Rankovic que verdaderamente empezó el rompimiento final con Stalin. Tito en seguida convocó a una sesión plenaria del Comité Central del partido yugoslavo donde solicitó el apoyo del comité de cara a su enfrentamiento con Stalin. Tito obtuvo el apoyo de la gran mayoría de los asistentes a la sesión, con la notable excepción de dos prominentes miembros del partido: Andija Hebrang y Sreten Zujovic, a quienes se les llamó “cominformistas”; es decir, miembros que seguían los dictados del “Cominform”, organismo creado por Stalin para controlar a los partidos de los países comunistas.

Tito procedió a ordenar el arresto de Hebrang y Zujovic, a quienes acusó de ser espías de Stalin. El propio Stalin protestó en forma vehemente por estos arrestos y exigió que se permitiera la presencia de agentes soviéticos en los procesos de Zujovic y Hebrang, en un claro y deliberado paralelo a demandas semejantes del imperio austro-húngaro a raíz del asesinato en 1914 del Príncipe Francisco Fernando.

En seguida Stalin convocó a una reunión del “Cominform” que se celebró en junio de 1948 en Bucarest y en la que se demandaba la presencia de una delegación yugoslava “al más alto nivel posible”. Tito ratificó su rompimiento con Stalin al rechazar asistir a dicha reunión y al prohibir la asistencia de una delegación yugoslava a la misma. El Cominform ordenó, ante el estupor del mundo entero, la expulsión del Partido Comunista Yugoslavo de la organización. La fecha en que se decretó esta expulsión, 28 de junio de 1948, fue otro acto ofensivo y deliberado, ya que coincidía con otro aniversario de la batalla de Kosovo de 1389.

XI La Yugoslavia no alineada

Antes que se diera esta ruptura, se pensaba que los países comunistas presentaban un bloque monolítico bajo el absoluto control de Stalin. En este sentido, muchos pensaron que el rompimiento de

Tito con Stalin no iba a durar; o que incluso podría representar una gigantesca conjura para engañar al bando capitalista y hacerle creer que existían fisuras en el campo comunista.

Tito se encargó de que no pasara mucho tiempo para tomar decisiones que claramente mostraban una ruptura total con el campo stalinista. Tito, a excepción de otros países del llamado “bloque soviético”, permitió el libre tránsito de ciudadanos yugoslavos, lo que contribuyó a tener un flujo regular de trabajadores de ese país a países desarrollados, sobre todo a la entonces Alemania Occidental.

Permitió asimismo la entrada al país de ciertas manifestaciones culturales de occidente, censurando solamente aquéllas que pudieran subvertir el peculiar régimen socialista de Tito. En marcado contraste, el resto de los países comunistas mantuvieron un control casi completo sobre sus nacionales; restringiendo la libertad de tránsito, y tratando de cerrar a sus respectivos países a todo tipo de influencia cultural e intelectual de occidente.

Yugoslavia y Tito personalmente (Stalin envió sicarios en dos ocasiones a Yugoslavia, quienes fallaron en su intento de asesinar al líder yugoslavo) temían una represalia militar de la Unión Soviética; pero la muerte de Josef Stalin en 1953 disipó totalmente estos temores. Para entonces, Tito había abandonado tácitamente las pretensiones territoriales yugoslavas sobre Trieste y Carinthia.

Austria, que había declarado su neutralidad en 1955; después de la renuncia de Tito sobre Carinthia, se convirtió en un país muy cercano a Yugoslavia. De hecho, al establecer una cercana relación, ambos países mandaron una clara señal de su independencia de los dos bloques ideológicos. Se puede decir que esta relación con Austria, acabó de convencer a los países occidentales que Yugoslavia era en efecto un país totalmente independiente.

Todo estaba listo para que Josip Broz Tito convocara en 1961 en el propio Belgrado a una conferencia para formar el Movimiento de Países No Alineados. El antecedente inmediato de esta reunión ocurrió en 1955 en Indonesia, reunión a la que no acudió Tito por estar inmerso en graves problemas domésticos que le exigían su presencia en Belgrado. Sin embargo, a partir de 1961 y hasta su muerte, Tito fue el principal abanderado de la causa de los países no alineados

En 1955, el líder soviético Nikita Krushev visitó Belgrado donde declaró que “existían diferentes caminos para constituir el socialismo”, simbolizando así la reconciliación entre Yugoslavia y la U.R.S.S. A partir de esta fecha, y hasta la muerte de Tito, Yugoslavia vivió un período de relativa prosperidad económica marcada sin embargo por los problemas subyacentes que estaban a punto de estallar.

XII. La desintegración de Yugoslavia.

XII.1 Antecedentes

La muerte de Tito en 1980, en medio de claros signos de descontento en el país, presagió el final de Yugoslavia. Ni siquiera durante la crisis en 1948 con la U.R.S.S. se pudo notar el surgimiento de un verdadero nacionalismo yugoslavo. Los serbios y croatas simplemente conformaron una tácita unión para enfrentar la grave amenaza al país que representaba Stalin. Con la apertura de las fronteras con Austria e Italia, tanto eslovenos como croatas obtuvieron beneficios fuera de proporción con el resto de las repúblicas yugoslavas, lo que exacerbó el afán separatista de estas dos etnias.

Tito, consciente de estos problemas, impulsó la adopción en 1974 de una constitución federal que tenía la intención de ayudar a disminuir las tensiones entre las etnias que constituían a Yugoslavia. El parlamento federal adoptó una nueva constitución en la que se otorgaba mayor autonomía a dos grupos étnicos o religiosos, a saber: musulmanes en Bosnia-Herzegovina, y albano-kosovares en Kosovo.

Pero es preciso indicar que el complicadísimo mecanismo para designar en forma colegiada al presidente de la república federal fue el principal detonante de la desintegración yugoslava. Es claro que al impulsar esta constitución, Tito no deseaba que surgiera un líder que pudiera controlar al país después de su muerte; ya sea porque, a decir de sus críticos, simplemente no quería que surgiera otra personalidad histórica como la suya, o porque tenía la intención de evitar que el grupo del que surgiera el presidente fuera a dominar a los demás.

En este sentido, la constitución estipulaba que Tito seguiría siendo presidente de por vida; y que a su muerte se establecería una complicada estructura presidencial, en la que cada una de las repúblicas, y los dos grupos autónomos mencionados, elegirían a un “delegado” a una “presidencia colegiada”. Uno de estos delegados, en orden alfabético de la república o grupo autónomo que representaba, fungiría como presidente por un año. Las repúblicas elegirían presidentes que ejercerían sus mandatos en el ámbito interno de las mismas de manera independiente y paralela a la designación de delegados a la presidencia colegiada.

XII.2 El linicio del fin de Yugoslavia.

Si se quiere buscar al principal instigador de la desintegración yugoslava; esa persona tendrá que ser el serbio Slobodan Milosevic. Desde mediados de los ochentas, Milosevic se estableció como el líder serbio más poderoso. Fue entonces cuando enarboló las causas nacionalistas serbias de siempre: el concepto de la “Gran Serbia” que buscaba unir a los serbios dispersos en otras repúblicas en un territorio contiguo. Para entonces, resultó claro que Milosevic se había percatado que los cada vez más tenues lazos que unían a la república federal yugoslava no podían mantenerse por mucho tiempo.

Abusando de su cargo como presidente de la república de Serbia, Milosevic de forma unilateral y sin el consentimiento del gobierno federal, decidió en 1989 abolir la autonomía de los albano-kosovares. Asimismo, decidió trasladarse a Kosovo el 28 de junio de 1989, la fecha en que se conmemoraba el 600 aniversario de la batalla de Kosovo Polje, para mandar un claro mensaje no solo a los albano-kosovares, sino también al resto de los grupos étnicos en Yugoslavia, en el sentido de que a la dirigencia serbia ya no le importaba la unidad de la república federal.

XII.3. Las guerras yugoslavas

Otro de los principales instigadores de las guerras yugoslavas fue el líder croata Frandjo Tudjman quien en 1990 se hizo elegir presidente de la república de Croacia con una agenda francamente independentista. Su contraparte en Eslovenia, Milan Kucan, hizo lo propio con una agenda idéntica a la del líder croata. El parlamento croata declaró su independencia el 19 de mayo de 1991; mientras que el esloveno aprobó la independencia eslovena el 25 de junio de ese año.

Aprovechando que en junio de 1991, Serbia ocupaba la “Presidencia de la República Federativa de Yugoslavia” (PCY); debido a la instigación de Milosevic, el ejército federal yugoslavo invadió Eslovenia utilizando solamente 2000 soldados, en la creencia que el gobierno rebelde iba a ser fácilmente sometido. Fue entonces cuando se inició el conflicto; el más sangriento en Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial que iba a dejar en cuatro años más de 140,000 muertos, cientos de miles de heridos y cientos de miles de desplazados en el fenómeno que se conoció como “limpieza étnica”.

Las tropas del ejército federal fueron rápidamente derrotadas en Eslovenia, ante la movilización de 35,000 elementos de la guardia eslovena. De forma calculada, Slobodan Milosevic, quien para entonces controlaba abiertamente y sin tapujos la hasta entonces República Federativa Socialista de Yugoslavia, decidió reconocer la independencia eslovena. Era una tácita admisión que Eslovenia no era importante para el esquema de la “Gran Serbia” de Milosvic, dada la escasa presencia de serbios en esa república.

En medio de este proceso, Slobodan Milosevic y Frandjo Tudjman, en forma abierta y descarada negociaron la “repartición” de parte del territorio de Bosnia-Herzegovina para crear enclaves de serbios y croatas que serían incorporados a Serbia y Croacia, respectivamente, en detrimento de la mayoría musulmana (bosniaca) del país.

No obstante esta negociación, los serbios invadieron Bosnia-Herzegovina tanto con tropas del remanente del ejército federal yugoslavo (para entonces, prácticamente todos los oficiales y soldados croatas habían desertado) como con milicias serbias de Bosnia-Herzegovina. Fue con mucho la etapa más sangrienta de las llamadas “guerras yugoslavas” y en la que se dio el mayor número de desplazados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.

La etapa más complicada y sangrienta de las “guerras yugoslavas” se dio a raíz de la declaración de independencia del parlamento de Bosnia-Herzegovina el 9 de enero de 1992, quien ordenó la salida del ejército federal yugoslavo (JNA) del territorio. El JNA acantonado en Bosnia se encontraba al mando del General serbio-bosnio Ratko Mladic quien, lejos de acatar esta orden, unió sus fuerzas a las milicias serbio-bosnias comandadas por el líder de la llamada “Republika Srpska” (República Serbia), Radovan Karadzic.

Estas fuerzas combinadas fueron culpables de atrocidades cometidas en el sitio de Vukovar y en el asedio de Sarajevo que duró años y que arrojó el mayor número de víctimas civiles desde la Segunda Guerra Mundial. El grupo étnico croata también formó su milicia de “auto-defensa” y al principio de las hostilidades, los croatas y bosniacos se enfrentaron en forma separada; aunque para 1993 se unieron para combatir a los serbios.

En febrero de 1992, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ordenó la creación de una fuerza especial conocida como la “Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR, por sus siglas en inglés) para poner fin a los combates. Sin embargo, las matanzas continuaron y la limpieza étnica, no solo de bosniacos, sino también de croatas, e incluso de serbios, continuó ante la incapacidad de la UNPROFOR por detenerla.

En medio de estos enfrentamientos la República Federativa Federal de Yugoslavia dejó de existir; Serbia y Montenegro decidieron unirse el 28 de junio de 1992 para formar la República Federal de Yugoslavia.

En el período de 1992 a 1995 fue cuando irónicamente ocurrieron los mayores crímenes de la guerra. En Sarajevo se dio el sitio más prolongado de las llamadas guerras yugoslavas. El sitio lo iniciaron las fuerzas combinadas del General Mladic; las de Karadzic, y de las fuerzas paramilitares del serbio-bosnio Stanislav Galic (quien dirigió las operaciones de francotiradores que ultimaron miles de civiles, hombres, mujeres y niños) en contra no solamente del ejército bosnio, sino también de civiles. Se calcula que en este sitio murieron más de 12,000 personas, el 80% de las cuáles eran civiles.

En 1995, la OTAN bombardeó objetivos serbios debilitando así a las fuerzas sitiadoras. Mientras tanto, en otras regiones del territorio bosnio se dieron múltiples atrocidades; la mayor de las cuáles fue la matanza de Srebrenica en julio de 1995 en la cual murieron más de 7000 bosniacos, la mayoría varones, pero que también incluyó niños, mujeres y ancianos.

XII.3.1 Los acuerdos de Dayton.

Debido principalmente a la intervención aérea de la OTAN, las partes en el conflicto finalmente se sometieron a la presión de los países occidentales, principalmente de los Estados Unidos, y se reunieron en diciembre de 1995 en la base aérea de Wright-Patterson en la ciudad estadounidense de Dayton, Ohio. Por parte de Bosnia-Herzegovina participó el presidente de ese país, Alija Izetbegovich; por Croacia Franjo Tudjman y por parte de la República Federal de Yugoslavia, Slobodan Milosevic.

En estos acuerdos, que terminaron las “guerras yugoslavas”, tanto la RFY como Croacia reconocieron la existencia de Bosnia-Herzegovina y todas las partes se comprometieron a observar mecanismos de solución pacífica de conflictos, consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El territorio de Bosnia-Herzegovina fue dividido en dos partes: la “Federación Bosnia-Herzegovina”, constituida esencialmente por bosniacos, y la “República Srpska” (o República de los Serbios).

XII 3.2 Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia

El 22 de febrero de 1993, al adoptar la resolución 808, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas creó el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia. Entre los casos más notables que ha examinado, ha sido el del propio presidente serbio, Slobodan Milosevic que fue detenido en abril de 2001 tras la elección de Vojislav Kostunica, el último presidente de la República Federal de Yugoslavia. En una aparente negociación con los abogados de Milosevic, el ex dirigente serbio fue trasladado a La Haya, donde falleció por causas naturales el 11 de marzo de 2006, mientras cursaba un proceso en su contra por crímenes de guerra.

Radovan Karadzic fue sentenciado el 24 de marzo de 2016 a 40 años de prisión por haberse determinado que fue el principal responsable de la matanza de Srebrenica. Stanislav Galic recibió cadena perpetua (la máxima penalidad que impone el tribunal), ya que se estableció que sus francotiradores disparaban casi exclusivamente contra civiles: hombres, mujeres y niños, en el largo asedio de Sarajevo. El 22 de noviembre de 2017, el tribunal declaró culpable a Ratko Mladic de 10 de los 11 cargos que le fueran imputados (el más grave de genocidio). Ratko Mladic fue sentenciado a cadena perpetua.

Como era de suponer, los serbios más radicales se quejaron que las sanciones del tribunal estuvieron sesgadas en contra de los serbios. Invocando el carácter de víctimas, estas voces señalaron que el tribunal no impuso sanciones graves a los croatas, cuando se comparan a las que recibieron los serbios. Sin embargo, el croata Slobodan Praljak se suicidó el 29 de noviembre de 2017 en forma dramática ingiriendo un veneno en frente del tribunal que lo había sentenciado a 20 años de prisión por crímenes de guerra cometidos contra los musulmanes de Bosnia-Herzegovina.

XII.3.3 México y el Tribunal Penal para la ex Yugoslavia.

Al adoptarse la resolución 808 del Consejo de Seguridad, México hizo los siguientes señalamientos respecto a la creación del mencionado tribunal:

-México lamenta el hecho que el Consejo de Seguridad no haya consultado a la Asamblea General de las Naciones antes de proceder a crear el tribunal.

-México propone ciertos principios para el funcionamiento del tribunal: debe establecerse la imparcialidad de los miembros que lo integran, y en los procesos judiciales que ventila.

-El tribunal debe integrarse con personas de reconocida competencia jurídica y probidad moral

-La competencia del tribunal debe circunscribirse únicamente al territorio de la antigua Yugoslavia.

-El tribunal debe juzgar únicamente aquellos delitos tipificados en el derecho internacional.

- México expresó reservas respecto a la competencia y a las reglas de procedimiento del tribunal.

Adicionalmente, México señaló que el derecho internacional no ha podido resolver cuáles son los límites de la soberanía estatal y la definición del término “agresión”. Dijo que no existen antecedentes históricos del tribunal, ya que el mismo fue creado por la voluntad de las llamadas potencias occidentales.

En la Carta de las Naciones Unidas, no existe disposición expresa que permita establecer con carácter obligatorio una jurisdicción penal especial, por lo que la creación del tribunal debe entenderse como una medida limitada a poner fin al conflicto en la ex Yugoslavia,

Por haber sido creado en circunstancias extraordinarias, el tribunal debe revestir un carácter especial y por ello no debe constituir antecedente alguno para el establecimiento en el futuro de una jurisdicción penal internacional con carácter obligatorio, universal y permanente.

XIII Ataques de la OTAN contra Yugoslavia

Desde la mitad del siglo XX, los musulmanes (albano-kosovares) eran mayoría en Kosovo, y para finales de ese siglo constituían más del 90% de la población, en el territorio considerado como la cuna de la cultura serbia. Como hemos visto, Slobodan Milosevic decidió en 1989 retirar la autonomía que la constitución de 1974 había concedido a Kosovo.

Para la década de los noventa del siglo pasado, debió haber sido evidente que era demasiado tarde para siquiera intentar un proceso de “limpieza étnica” tendiente a desalojar a la aplastante mayoría albano-kosovar; pero aparentemente eso fue lo que pretendió Milosevic al emprender operativos policíacos y militares en Kosovo. Como reacción a estas acciones, dirigentes albano-kosovares crearon a mediados de los noventa el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) que, como suele suceder, para unos fue un grupo de luchadores por la libertad, mientras que para otros- no solamente para los serbios-fue un grupo terrorista

Desde 1989 y a inicios de 1999, las operaciones militares y paramilitares de los serbios habían provocado el desplazamiento de cientos de miles hacia Macedonia. Al mismo tiempo, las acciones terroristas del UCK contra los serbios habían a su vez desplazado hacia Serbia a los serbios, al grado que para entonces la población serbia representaba menos del 10% del total de la población.

Para la administración del presidente estadounidense Bill Clinton, los Estados Unidos habían tenido que intervenir de forma más decidida para terminar el conflicto armado en Bosnia-Herzegovina ante la incapacidad de las Naciones Unidas y de los países europeos. Esta percepción fue precisamente la que motivó a ese país a activar mecanismos de coerción para obligar a Milosevic a poner fin a las atrocidades en Kosovo.

El principal mecanismo de coerción fue la Conferencia de Rambouillet que se celebró en el castillo francés de ese nombre a finales de enero de 1999. Esta conferencia fue significativa por muchos motivos. El principal fue que la misma fue organizada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), ya que los Estados Unidos quisieron mandar un mensaje muy claro que para ese país la OTAN dejaba de ser una organización exclusivamente militar, y que a los 50 años de su establecimiento, era también una poderosa herramienta política al servicio casi exclusivo de los intereses estadounidenses.

A la conferencia, que fue presidida por el Secretario General de la OTAN, Javier Solana, acudieron en representación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, el presidente de Serbia Milan Milutinovic; el líder albano-kosovar, Ibrahim Rugova junto con el guerrillero de la UCK, Hashim Thaci y el llamado “Grupo de Contacto”, integrado por representantes de Estados Unidos, la Unión Europea y la Federación Rusa.

Los serbios se negaron a firmar el proyecto de acuerdo emanado de la conferencia, ya que a su entender, el “Grupo de Contacto”, avalado por la fuerza militar de la OTAN, pretendía que los serbios otorgaran paridad a Kosovo con las otras dos repúblicas que en ese entonces integraban la República Federal Yugoslava (Serbia y Montenegro). El documento que los serbios llamaron “el ultimátum de Rambouillet”, y que se negaron a firmar, pretendía otorgar a la OTAN el uso irrestricto del espacio aéreo yugoslavo y la ocupación de Kosovo por sus fuerzas terrestres.

Ante esta negativa, OTAN inició ataques aéreos contra Yugoslavia el 24 de marzo de 1999, que se prolongaron hasta el 10 de junio de ese año. Estos ataques se iniciaron sin que se hiciera una declaración formal de la existencia de un estado de guerra; y sin que los Estados Unidos u otros miembros de la OTAN acudieran al Consejo de Seguridad para buscar el respaldo del mismo a estos ataques.

Durante los primeros días del ataque, turbas enfurecidas de jóvenes serbios atacaron las sedes diplomáticas y oficinas de las representaciones de los países integrantes de la OTAN que participaban en los ataques. Además de los destrozos causados a la embajada de los Estados Unidos; los mayores destrozos los sufrieron las embajadas y oficinas culturales de Francia y Alemania. En el primer caso, se debió a que los serbios, desde la Primera Guerra Mundial, consideraron siempre a los franceses como sus más cercanos aliados; mientras que en el caso de Alemania, era debido a que todavía se conservaba la memoria histórica del brutal ataque de la Luftwaffe a Belgrado durante la Segunda Guerra Mundial

Sin lugar a dudas, las acciones militares contra Yugoslavia fueron completamente inéditas por lo que a conflictos armados se refiere. Las mismas ocurrieron exclusivamente mediante ataques aéreos sin la intervención de fuerzas terrestres de uno u otro bando. Las fuerzas de la OTAN no sufrieron una sola baja, mientras que los bombardeos ocasionaron más de 3000 muertos en la población civil, y Yugoslavia reportó la muerte de 462 soldados serbios y 114 policías, además de 10,000 heridos entre soldados, policías y civiles serbios. El Comandante de las fuerzas de la OTAN, el general estadounidense, Wesley Clark, al referirse a estos ataques, señaló en septiembre de 1999 que los mismos “no fueron una guerra, estrictamente hablando”.

Existieron numerosos incidentes en el curso de los ataques que son difíciles de explicar. Entre ellos, quizá el más extraño fue el ataque el 7 de mayo a la embajada china en Belgrado, que causó la muerte a 3 diplomáticos chinos. Voceros de la OTAN de inmediato señalaron que este ataque se debió a un “lamentable error”.

Desde el inicio de los ataques, los voceros de la OTAN señalaron que los mismos iban dirigidos exclusivamente a objetivos militares y que se ejecutarían por la noche “para evitar o minimizar víctimas civiles”. Sin embargo, después de un mes del inicio de los ataques, la OTAN empezó a atacar, por ejemplo, fábricas de cigarrillos (los serbios estaban entre los mayores fumadores del mundo) y estaciones de radio y televisión con el propósito de provocar la desmoralización de la población. En efecto, después de la destrucción de las principales fábricas de cigarrillos del país, el gobierno tuvo que racionar los cigarrillos entre la población.

Finalmente, Slobodan Milosevic claudicó el 11 de junio, aceptando los términos de Rambouillet, y permitiendo el ingreso a Kosovo de fuerzas de la OTAN

XIV. Desaparición de la República Federal de Yugoslavia.

Además del reconocimiento de independencia otorgado a Croacia y Eslovenia; otra de las repúblicas que integraban a la RFY, Macedonia, declaró su independencia en 1991 con el nombre de República de Macedonia. Grecia objetó la creación de una república con el nombre de Macedonia, ya que creaba confusión con la provincia griega del mismo nombre. El rechazo griego llevó a bloquear el ingreso de Macedonia a las Naciones Unidas. En 1995, se llegó a un compromiso: Grecia aceptaría la admisión de su vecina a las Naciones Unidas, siempre que se hiciera con el nombre provisional de “Antigua República Yugoslava de Macedonia” (FYROM, por sus siglas en inglés).

La desaparición total del nombre de Yugoslavia en forma oficial, que como recordamos existió desde 1929, se dio a partir de la declaración de independencia de Montenegro. Recordemos que en 1992,

debido a la desaparición de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, Montenegro se había integrado a Serbia formando la República Federal de Yugoslavia; finalmente, tras la celebración de un referéndum, los montenegrinos optaron por separarse de Serbia. La independencia absoluta de Montenegro se proclamó el 3 de junio de 2006.

El 17 de febrero de 2008 el parlamento de Kosovo declaró de forma unilateral la independencia de Serbia. Muchos países, entre ellos el nuestro, no han reconocido la independencia de la que fuera territorio serbio por cientos de años.

XV Relaciones Bilaterales (1946-1980)

Las relaciones bilaterales entre México y la República Socialista Federativa de Yugoslavia, se establecieron el 24 de mayo de 1946 y se nombró a Alonso de Rosenzweig Díaz como el primer embajador mexicano en Yugoslavia. El Gobierno mexicano, al anunciar el establecimiento de relaciones con ese país, señaló que el establecimiento de estas relaciones obedeció a la necesidad de robustecer nuestra soberanía mediante la diversificación de nuestras relaciones bilaterales.

Fue en la década de los sesentas cuando existió una gran convergencia a nivel internacional entre ambos países en diversos foros internacionales. Si bien nuestro país no llegó a ser parte del movimiento de países no alineados, participó como observador en las reuniones de esa organización, y sus contribuciones en materia de asuntos económicos fueron significativas. Junto con Yugoslavia y 75 países en desarrollo, ayudó a crear el llamado “Grupo de los 77” en el seno de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) para crear un frente común de los países en vía de desarrollo.

XV.1 Visitas de Estado

En esta misma década, y hasta finales de los ochentas, se iniciaron viajes de presidentes mexicanos a Belgrado y visitas que incluyeron dos viajes a nuestro país de Tito y de uno de los últimos presidentes de la RFY, Lazar Mojsov, en 1987. La frecuencia de estos viajes y la alternancia de mandatarios en los mismos, realzaron las óptimas relaciones que existieron entre México y Yugoslavia hasta la muerte de Josip Broz Tito.

La primera de estas visitas la realizó el Presidente Adolfo López Mateos en marzo de 1963. El Presidente López Mateos inauguró una etapa inédita en las relaciones internacionales al viajar a 16 países durante su mandato. Antes de López Mateos, se puede decir que los mandatarios mexicanos viajaban casi exclusivamente a Estados Unidos, en ocasiones en visitas realizadas en puentes fronterizos para no abandonar territorio mexicano. Por su parte, Tito realizó el hecho de que la visita era la primera de un mandatario latinoamericano a Yugoslavia

No fue casualidad que López Mateos visitara a tres países que fueron claves para la formación de los países no alineados: India, Indonesia y Yugoslavia. Sin embargo, en ninguno de ellos estableció relaciones personales más estrechas que las que estableció con Tito. El mensaje fue muy claro: si bien México no había ingresado como miembro de pleno derecho al movimiento de países no alineados, mantenía estrechas relaciones bilaterales con países claves que lo integraban, y sobre todo con Yugoslavia.

La estrechez que se estableció entre los mandatarios mexicano y yugoslavo, se vio reflejada en la rapidez con la que Josip Broz Tito viajó a nuestro país (octubre de 1963) para reciprocitar la visita que hizo a Belgrado López Mateos. El mensaje político por parte de Tito durante su visita a México también fue muy claro: a Yugoslavia le interesaba mucho solidificar relaciones con un país en Latinoamérica que se significaba por su política exterior independiente, mostrada al negarse a aceptar en 1962 la expulsión de Cuba de la OEA.

Poco tiempo después de esta visita, se dio un devastador terremoto en la ciudad de Skopje, la capital de Macedonia. México otorgó una ayuda simbólica al enviar casas prefabricadas en ayuda de las miles de personas que quedaron sin vivienda. Ese mismo año, el gobierno mexicano construyó en el puerto montenegrino de Bar la escuela “México” En reciprocidad, en su visita a México en 1976, el Mariscal Tito inauguró la escuela primaria “República de Yugoslavia” en el entonces Distrito Federal, que aún existe con ese nombre.

La cordialidad y la cercanía entre ambos mandatarios y entre ambos países, se pueden colegir de los pronunciamientos que hicieron tanto en sus respectivas visitas.. El 30 de marzo de 1963, el presidente Adolfo López Mateos, en el brindis de la cena en Belgrado que se ofreció en su honor señaló:

“A la existencia de las excelentes relaciones que existen entre nuestros países, contribuye mucho la circunstancia de que las respectivas políticas internacionales de México y Yugoslavia están fundadas en el respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y de que nuestros pueblos y gobiernos cultivan siempre ideales de paz” Adolfo López Mateos se refirió al hecho de que las diferencias entre los países desarrollados y los que están en proceso de desarrollo son una de las causas de la inestabilidad mundial.

Josip Broz Tito, por su parte, en el brindis de la cena en México dijo: “No es casual que México ocupe un lugar destacado en el mundo; que goce de prestigio y respeto, cuando se tienen en cuenta sus acciones e iniciativas constructivas por alcanzar los ideales de alcanzar la paz, y por su rechazo a la no intervención en los asuntos internos de los Estados”. Durante su discurso en la XVIII período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas pronunciado el 22 de octubre de 1963, a pocos días de su visita a nuestro país, Tito dijo: “Estimo altamente el pensamiento expresado por el presidente Adolfo López Mateos, en el sentido que las Naciones Unidas sean las iniciadoras del acuerdo de todos los Estados sobre la no intervención y la no injerencia en los asuntos internos”

El sucesor de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), no dio continuidad a esta relación con Yugoslavia. No solamente no “pagó” la visita de Tito a México en 1963, sino que se distanció claramente de la política exterior de su antecesor consistente en buscar lazos en el exterior. Después de los enfrentamientos en foros multilaterales con los Estados Unidos, principalmente en la OEA, que se dieron antes de su mandato, Díaz Ordaz decidió alejarse de muchos de los contactos en el exterior que estableció López Mateos. En varias ocasiones, Díaz Ordaz señaló que lo que importaba para México era estrechar sus relaciones con sus vecinos. Era claro que para Díaz Ordaz, la política exterior tenía que tener un claro fin utilitario y que, aparentemente, no deseaba seguir “provocando” a los Estados Unidos al identificar demasiado a México con las políticas de los países no alineados.

Con la asunción al poder de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976) la política exterior de México tuvo un giro de 180 grados respecto a la de Díaz Ordaz. Llegó a acercarse aún más a los principales líderes

del movimiento de los países no alineados, particularmente con Josip Broz Tito. Sin embargo, México no solicitó su ingreso como miembro de pleno derecho al movimiento, muy probablemente debido a la política observada en esa época de no ingresar a un movimiento en el cual nuestro país no hubiese participado en su formación.

La visita del Presidente Luis Echeverría a Belgrado, celebrada del 13 al 15 de febrero de 1974 se dio en el marco arriba descrito: para Echeverría era la ocasión para buscar el apoyo de Yugoslavia para diversas iniciativas mexicanas en el ámbito internacional; entre ellas, la más importante en ese momento, a decir del propio presidente mexicano, era la adopción de la “Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados” que buscaba un nuevo orden económico internacional.

En la declaración conjunta adoptada al final de la visita se puede deducir fácilmente cuáles eran los principales temas para ambos países, que eran por demás muy cercanos. Se habló del hecho de que ambos países tenían aspiraciones similares en cuestiones tales como la igualdad jurídica de los Estados; el desarme; el derecho de los países en desarrollo sobre sus recursos naturales, entre otros. Para Luis Echeverría, el hecho de que se realizara la importancia de la adopción de la “Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados” fue un importante logro; mientras que para Tito lo fue también la mención a la importancia que tenía el movimiento de países no alineados.

En los años posteriores a 1974, se dieron la visita de Tito a México en 1976; la de Sergej Kraigher a nuestro país en 1981; la del Presidente Miguel de la Madrid a Yugoslavia en 1985, y la de Lazar Mojsov, la última de un presidente yugoslavo, a México en 1987. Aquí debemos observar lo que podemos llamar una anomalía en las relaciones bilaterales de ambos países, representada por el hecho de que el Presidente José López Portillo decidiera visitar Bulgaria en mayo de 1978 en lugar de visitar Yugoslavia, omitiendo “pagar” la visita que hiciera a nuestro país el Mariscal Tito en 1976.

Al analizar los resultados de las frecuentes visitas recíprocas, se puede decir que las mismas tuvieron, como hemos afirmado, el propósito principal de acercar a dos países que deseaban reafirmar sus respectivas condiciones de independencia respecto a terceros países. Si bien, como es normal que suceda, en el transcurso de esas visitas se firmaron diversos instrumentos tendientes a aumentar el intercambio comercial; los intercambios de tipo cultural; la cooperación científica y técnica, entre otros, los resultados concretos en estos rubros (con la salvedad de los intercambios culturales) no fueron relevantes. En este sentido, se puede afirmar que en la época que nos ocupa (1946-1980) las relaciones políticas, tanto bilaterales como multilaterales entre los dos países rebasaron enormemente las relaciones económicas y comerciales.

XVI Impacto Cultural de México en los Balcanes.

Es difícil creer la ignorancia que existe en nuestro país acerca del enorme impacto cultural que ha tenido nuestro país, y que sigue teniendo en los Balcanes en general, y en los países que integraron la antigua Yugoslavia en particular. Ya mencionamos que, debido al rompimiento de Tito con Stalin, Yugoslavia se abrió a manifestaciones culturales de países que no pertenecían a la llamada “esfera soviética”. Si bien esta apertura no fue total, como veremos adelante, si fue mucho mayor que la de otros países del Cominform.

En particular, las autoridades yugoslavas al iniciar la década de los cincuentas, analizaron cuidadosamente cuáles películas estadounidenses y europeas se podían exhibir en el país, mismas que deberían cumplir con la condición de no poner en riesgo al socialismo, y que no tuvieran un abierto cariz propagandístico a favor del capitalismo y/o del “imperialismo”.

En el marco de la apertura que permitió a yugoslavos estudiar en países europeos, un ex partisano serbio, Mosa Pijade, tuvo la oportunidad de estudiar en París en los años cincuentas. Ahí fue que pudo presenciar películas mexicanas que se produjeron en la llamada “época de oro del cine mexicano”. En forma entusiasta, regresó a Belgrado para informar a las autoridades yugoslavas encargadas de la censura, que precisamente las películas mexicanas cumplían con los requisitos arriba enunciados y que podían ser exhibidas en su totalidad y sin censura en el país.

Mosa Pijade observó el hecho de que las películas mexicanas de la época estaban fuertemente imbuidas con temas de la revolución mexicana, la primera del siglo XX, que reflejaban las luchas armadas que se dieron en nuestro país, y que pudieran tener una gran resonancia entre el pueblo yugoslavo que acababa de sufrir los estragos de la Segunda Guerra Mundial.

Los temas de la revolución mexicana, con un alto contenido de reivindicaciones sociales, tuvieron una enorme acogida entre las autoridades socialistas de Yugoslavia; mientras que el pueblo yugoslavo se identificaba de inmediato con el colorido de los **films**, y sobre todo con la música que acompañó a estas películas. El resultado fue un extraordinario éxito de nuestras películas en Yugoslavia. Aquí se puede decir enfáticamente que el éxito de las películas mexicanas fue el mismo entre eslovenos, croatas, serbios, macedonios y montenegrinos. Por tanto, no resulta exagerado decir que las películas mexicanas tuvieron más éxito que las mismas películas estadounidenses.

Entre todas las películas de la “época de oro del cine mexicano”, ninguna tuvo tanto éxito como la película “Un Día de Vida” (Jedan Dan Zivota) del cineasta mexicano Emilio “El Indio” Fernández. Su éxito fue tan grande que la misma tuvo cientos de exhibiciones por muchos años desde su exhibición en 1952, rompiendo todos los récords de taquilla existentes. Fue simplemente la película más taquillera de todos los tiempos hasta épocas recientes, más incluso que la estadounidense “Lo que el viento se llevó”.

La película, conocida también como “Mamá Huanita”, impactó profundamente a los yugoslavos y su influencia se ha sentido por varias generaciones. Los temas de lealtad, patriotismo y, sobre todo, del valor al enfrentar la muerte, impresionaron enormemente a los yugoslavos. Los antiguos partisanos, curtidos por la guerra contra los nazis, no tenían problema en admitir que se habían conmovido hasta las lágrimas al ver “Mamá Huanita”.

El film tuvo también otra no menos importante aportación a la influencia cultural mexicana en Yugoslavia. En la película, el protagonista principal interpretado por Roberto Cañedo (Lucio Reyes), cuando se encontraba esperando ser fusilado, solicita como último favor, un permiso para visitar a su madre “Mamá Juanita” (Rosaura Revueltas) para llevarle serenata el día de su cumpleaños empeñando su palabra de honor que no intentaría huir. Cumplido su deseo, Lucio Reyes regresó a enfrentar la muerte según lo había prometido.

La canción que le cantaron a “Mamá Huanita” fue la canción popular mexicana “Las Mañanitas” y su influencia aún se siente en la música popular de lo que fuera Yugoslavia, y forma parte inseparable, en su versión libre serbo croata, del folclor de esa región. La canción “Mamá Huanita” inició de forma casi instantánea un nuevo género musical en el país que se conoce desde entonces como “Yu-Mex”. Este género consiste en canciones mexicanas interpretadas indistintamente en español o serbo croata; pero también contiene un gran número de canciones originadas en la región y que fueron inspiradas por las canciones folclóricas mexicanas.

Llama la atención el hecho de que “Un Día de Vida” haya pasado casi desapercibida en México, mientras que en Yugoslavia tuvo el enorme éxito ya descrito. También es importante señalar que la única copia de este **film** que existía en México fue destruida en el incendio ocurrido en 1982 en la Cineteca Nacional y que ahora, la única copia del mismo está bajo custodia de la Cineteca de Belgrado, considerada como la quinta más importante del mundo, ya que guarda más de 80,000 películas.

En 1997, la embajada mexicana, con el apoyo de la Cineteca Nacional de Yugoslavia, invitó a Belgrado a la actriz Columba Domínguez, la principal protagonista femenina de esta cinta. Fue impresionante ver la enorme cantidad de personas que acudieron a una más de las exhibiciones de “Un Día de Vida”; incontables personas no pudieron ingresar a la sala cinematográfica y fueron miles los que acudieron a escuchar a la actriz en sus ruedas de prensa. Este evento puso de manifiesto que el fervor que despertara la mencionada película sigue vigente; si bien principalmente en personas de la tercera edad, también en personas que pertenecen a generaciones posteriores.

XVI.1 Las Telenovelas Mexicanas.

Tampoco podemos soslayar el enorme impacto de las telenovelas mexicanas en la cultura popular de la que fuera Yugoslavia. La corresponsal de Televisa en los Balcanes, Kasia Wyderko, que cubriera las guerras de Yugoslavia a principios de los años noventas, se refirió al enorme impacto que tuvo la telenovela “Los Ricos También Lloran”, transmitida en la zona en 1992, en medio de las más cruentas batallas de estas guerras. La Sra. Wyderko relató que mientras se transmitía esa telenovela se producía una especie de tregua en las regiones en conflicto; mientras que Zagreb y Belgrado se paralizaban durante estas transmisiones.

Desde entonces, si bien es cierto que también se exhiben telenovelas de otros países latinoamericanos, las telenovelas mexicanas han formado también parte de la cultura popular de la región. “Los Ricos También Lloran” fue con respecto a las telenovelas lo que fuera “Un Día de Vida” a las películas. A partir de esta telenovela, la demanda de este género de televisión ha sido insaciable. Se puede constatar fácilmente al visitar la región que muchas personas en lo que fuera Yugoslavia han aprendido el idioma español viendo telenovelas con subtítulos en serbo croata.

Las autoridades serbias, durante los ataques de la OTAN a Yugoslavia en 1999, prohibieron a la televisión estatal transmitir todo tipo de programas provenientes de los países que participaban en los ataques. El resultado de la prohibición de transmitir programas europeos y estadounidenses en la televisión serbia, fue que en la práctica se exhibieran telenovelas mexicanas.

XVII. México y el conflicto bélico en Yugoslavia

El 30 de mayo de 1992, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó la resolución 757 imponiendo sanciones a la República Federal de Yugoslavia. En el párrafo resolutivo 8, la resolución dispone que los países que mantenían representaciones diplomáticas y/o consulares deberían rebajar el nivel de las mismas. En congruencia con este párrafo resolutivo, y con el derecho internacional, la Secretaría de Relaciones Exteriores decidió rebajar el nivel de su representación de embajador a encargado de negocios, y decidió no nombrar sustituto de Agustín García López Santaolalla, que había terminado su misión como embajador de México el 14 de mayo de 1992.

El Consejo de Seguridad adoptó la resolución 777 del 19 de septiembre de 1992, en la que se establecía que, debido a que la República Federativa Socialista de Yugoslavia había dejado de existir con la disgregación de cuatro repúblicas que la integraban, la República Federal de Yugoslavia no tenía derecho a “heredar” su membresía en la organización. Los Estados Unidos, los países de Europa occidental, y por supuesto Croacia y Eslovenia, que habían ingresado a la O.N.U. el 22 de mayo de ese año, se oponían tajantemente a esta “herencia”.

La Asamblea General de las Naciones Unidas abordó este tema y adoptó la resolución 47/1 del 22 de septiembre de 1992 con 127 votos a favor, 6 en contra y 26 abstenciones, entre ellas la de México. En su explicación de voto, la delegación mexicana señaló su imparcialidad sobre la suspensión de la República Federal de Yugoslavia de la organización, al tiempo que exhortaba a las partes en el conflicto a continuar el diálogo y abstenerse al uso de la fuerza.

Debido a la presión de Rusia y otros países, la organización permitió a Yugoslavia mantener una representación en la misma sin derecho a voto. Como lo solicitaba esa resolución, la República Federal de Yugoslavia solicitó su admisión al organismo, que le fue concedida el 11 de enero de 2000, misma que mantiene hasta la fecha con el nombre de Serbia debido a la separación de este país con Montenegro.

El 29 de febrero de 1996, el Secretario General de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Galli, envió una carta al Secretario de Relaciones Exteriores, Ángel Gurría, invocando la resolución A/RES/50/51 del 29 de enero de 1996, “Aplicación de las disposiciones de la Carta relativas a la asistencia a terceros Estados afectados por la aplicación de sanciones”. En esta carta se solicitaba a los Estados miembros de la organización tomar medidas para aliviar la situación económica de los llamados Estados Sucesores y Estados Vecinos de la antigua Yugoslavia, que se vieron afectados por las sanciones impuestas a la República Federal de Yugoslavia.

El Secretario Gurría respondió que el gobierno mexicano había tomado, o estaba en el proceso de tomar, las siguientes medidas:

- El 27 de febrero de 1996, el gobierno mexicano levantó la prohibición de la importación o exportación de mercancías que tengan como procedencia o destino los países de la ex Yugoslavia
- El gobierno de México reconoció la independencia de Croacia y Eslovenia y acreditó a la Embajadora Roberta Lajous ante los gobiernos de ambos países, en forma concurrente desde la embajada en Austria.

El Secretario Gurría anunció la apertura de la embajada de México en Bulgaria, “el segundo semestre de 1996”. Es preciso señalar que esta promesa no se cumplió.

El gobierno de México abrió un Consulado Honorario en Liubliana, Eslovenia en diciembre de 1995.

El gobierno de México abrió una embajada en Bucarest, Rumania el 20 de diciembre de 1995.

XVIII Relaciones con Yugoslavia (1992-1996)

La representación mexicana en Belgrado durante la aplicación de las sanciones contra Yugoslavia se mantuvo a nivel de encargado de negocios acatando la resolución 757. Durante este difícil período, México evitó establecer contactos de alto nivel con funcionarios yugoslavos, en Belgrado y se rehusó a recibir en nuestra capital a funcionarios yugoslavos que pretendían visitar nuestro país.

En seguimiento a la resolución 757 del Consejo de Seguridad, y ante la percepción entre los países de la Comunidad Europea y los Estados Unidos de la falta de voluntad política de las autoridades yugoslavas de cumplir con las exigencias de detener a las fuerzas serbio-bosnias que cometían atrocidades en Bosnia-Herzegovina, el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 820 del 17 de abril de 1993, en la que exigía a la República Federal de Yugoslavia detener las acciones emprendidas por los serbios en Bosnia-Herzegovina, principalmente aquéllas consideradas como acciones de “limpieza étnica”.

Esta resolución imponía un virtual bloqueo naval y comercial (permitiendo solamente el ingreso a Yugoslavia de material humanitario), y solicitaba a los países miembros de la O.N.U. abstenerse de tener todo tipo de intercambio financiero y/o comercial con empresas yugoslavas y con el gobierno de ese país. La resolución imponía un virtual bloqueo naval y terrestre a Yugoslavia.

En ese sentido, el primer ministro yugoslavo, Radoje Kontic, envió una carta fechada el 21 de abril de 1993 al entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, carta que fue dirigida a muchos mandatarios extranjeros, en la que se señalaba “las injustas medidas impuestas en contra de Yugoslavia” por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas contempladas en su resolución 820 del 17 de abril de 1993, y se solicitaba que los países “reconsideraran” levantar dichas medidas.

En los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores no existe una respuesta por parte del presidente Salinas de Gortari a la carta del primer ministro Kontic, seguramente porque se consideró que una respuesta por escrito del presidente mexicano podría interpretarse como una violación al espíritu de la resolución 757, en el sentido de abstenerse a mantener vínculos de alto nivel con el gobierno yugoslavo, como lo estipula el párrafo 8 a) de la citada resolución.

Existen, sin embargo, lineamientos para un proyecto de respuesta a la mencionada carta, que se pueden resumir de la siguiente manera y que fueron seguramente utilizados en contactos con funcionarios yugoslavos de bajo nivel que habrían tenido tanto los funcionarios mexicanos de la Cancillería de México, como los diplomáticos mexicanos en Belgrado:

-México externa su profunda preocupación por la situación existente en Yugoslavia, especialmente en Bosnia-Herzegovina.

-México considera que solamente se establecerá la paz en el marco de las conversaciones organizadas por las Naciones Unidas y la Comunidad Europea, emanado de la Conferencia Internacional de Paz sobre Yugoslavia.

-México ha apoyado las resoluciones del Consejo de Seguridad que imponen sanciones a Yugoslavia, por considerar que las mismas contienen fundamentos jurídicos sólidos.

-México expresó su imparcialidad acerca de la expulsión de la República Federal de Yugoslavia de la Organización de las Naciones Unidas, al abstenerse cuando se votó la resolución 47/1 del 22 de septiembre de 1992 de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

-La crisis yugoslava no afecta de manera directa a nuestro país; por lo que es aconsejable mantener una actitud cautelosa.

-La adopción de la resolución 757 no implica la ruptura de relaciones con Yugoslavia

Por lo que toca a la representación yugoslava en México, la S.R.E. recibió durante el período en el que se mantuvieron sanciones a ese país, diversas comunicaciones y expresiones verbales de parte de la encargada de negocios de ese país, Zorana Bastic. Entre ellas destaca la queja presentada en contra de la cadena "Televisa"; ya que en opinión del gobierno yugoslavo, "Televisa desinforma de manera deliberada sobre la situación en Bosnia-Herzegovina, para presionar al gobierno y al pueblo de México con el objeto de que se acepte la idea de una eventual intervención militar extranjera en la guerra civil en Bosnia". No existe constancia de una respuesta escrita o verbal a la Sra. Bastic; sin embargo es de suponer que la misma se habría dado en el sentido que el gobierno mexicano no controlaba a empresas privadas, como era el caso de Televisa.

Esta misma funcionaria envió una comunicación el 17 de febrero de 1994 a la Cancillería mexicana proponiendo la visita de trabajo a nuestro país del ministro de relaciones exteriores de Yugoslavia, Vladislav Jovanovic, con el propósito de buscar el apoyo político de nuestro país. Tampoco existe constancia de una respuesta escrita a dicha comunicación; sin embargo existe un memorándum interno en el sentido que la aceptación de la visita del funcionario yugoslavo contraviene la resolución 757 que solicita que los Estados miembros de la O.N.U. deben bajar el nivel de sus contactos oficiales con ese país.

XIX Relaciones con Yugoslavia/ Serbia

El director para América del Ministerio de Relaciones Exteriores yugoslavo, en una conversación sostenida el 6 de diciembre de 1995 con el Encargado de Negocios Carlos Ferrer, expresó el deseo de su gobierno de normalizar las relaciones entre ambos países, a raíz de la adopción de la resolución 1022 del Consejo de Seguridad, adoptada el 21 de noviembre de 1995 en la que levantaban las sanciones impuestas a la República Federal de Yugoslavia mediante la resolución 757 del propio Consejo, en particular la relativa al párrafo 8, inciso "a" en el que se solicitaba a los Estados miembros reducir el nivel de sus representaciones en Belgrado.

Esta petición fue bien acogida por nuestro gobierno, y se dio un intercambio de mensajes entre los cancilleres de México y Yugoslavia que derivó en la emisión en ambos países de sendos comunicados de prensa fechados el 27 de mayo de 1996, con motivo del quincuagésimo aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países, y en los que se sentaban las bases para una restauración general de las relaciones políticas y diplomáticas entre México y la República Federal de Yugoslavia. En este sentido, el 4 de diciembre del mismo año, el Embajador Carlos González Magallón presentó sus cartas credenciales al Sr. Zoran Lilic, presidente de la República Federal de Yugoslavia, restableciendo de esta manera el nivel de las relaciones con ese país al nivel de embajador.

XX México y los ataques de la OTAN

Hemos abordado la manera en que se dieron los ataques de la OTAN a Yugoslavia que se iniciaron el 24 de marzo de 1999; y hemos mencionado que los mismos se hicieron sin el aval del Consejo de Seguridad, dado que ni los Estados Unidos u otro país europeo presentaron al Consejo el tema para cuando menos intentar obtener la autorización del organismo con el propósito de hacer uso de la fuerza militar en contra de Yugoslavia.

Siguiendo un principio de la política fundamental de nuestro país, en el sentido que las acciones que el uso de la fuerza colectiva; el mantenimiento de la paz; el sistema de seguridad colectiva, y por ende las acciones colectivas para mantener o restablecer la paz, solamente pueden ser emprendidas a través del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, como lo establecen los artículos 24 y 25 de la Carta de las Naciones Unidas, el embajador mexicano en Belgrado recibió instrucciones de la Cancillería en la que le solicitaban mantener funcionando la embajada durante el transcurso de los ataques de la OTAN.

Estas instrucciones permitían al embajador ejercer su criterio, en el sentido de que, si juzgaba que los ataques ponían en peligro su integridad física o la de los dos diplomáticos mexicanos adscritos a la embajada, podría de inmediato abandonar Yugoslavia en compañía de sus colegas mexicanos. Las instrucciones respecto a los familiares de los tres diplomáticos adscritos a la embajada fueron muy claras: los mismos deberían ser evacuados del país para que no corrieran riesgo alguno.

De inmediato el embajador comunicó estas instrucciones a los dos diplomáticos mexicanos adscritos a la embajada, el Ministro Enrique Maldonado Díaz, y el Técnico Administrativo Ramón Flores Castillo.. Los dos funcionarios mencionados acompañaron al embajador durante los ataques y cumplieron a cabalidad y en forma ejemplar con su deber.

Se procedió de inmediato a la evacuación a la ciudad de Budapest de las respectivas familias de los tres diplomáticos mexicanos, debido a que, si bien la Secretaría de Relaciones Exteriores había ofrecido pasajes a la Ciudad de México, las esposas de los funcionarios mexicanos decidieron permanecer lo más cerca posible de sus esposos.

Semanas antes de los ataques, la embajada de México tenía localizados a los nacionales mexicanos y a sus familiares, a los que se les preguntó si deseaban ser evacuados a México. El 22 de marzo, aproximadamente 42 personas, entre mexicanos y sus familiares, fueron evacuados a México, a través de la ciudad de Budapest, con la excepción de dos mexicanas que prefirieron quedarse en Belgrado con sus respectivos esposos serbios.

La embajada de México había recibido previamente instrucciones de la Cancillería en el sentido de recibir por separado a los embajadores de España y Canadá, dado que los gobiernos de esos países habían solicitado que la embajada mexicana se hiciera cargo de los intereses de ambos países durante los ataques de la OTAN, tomando en cuenta que España y Canadá eran miembros de esa organización.

El embajador de España, dos días antes de los ataques, entregó en custodia al embajador de México los archivos de su embajada. Antes, el gobierno de España había invocado el “Tratado General de Cooperación y Amistad entre los Estados Unidos Mexicanos y el Reino de España”, específicamente al Capítulo V, Artículo 11, incisos “a” y “b”, relativos a la Cooperación Jurídica y Consular, que señalan la asistencia recíproca en casos de protección consular.

Debido a este tratado, la embajada de México tuvo que intervenir para ayudar a la evacuación de una nacional española que vivía en Serbia y a la localización de dos periodistas de esa nacionalidad que ingresaron a Kosovo sin documentos, y por supuesto sin autorización, a través de Macedonia el 30 de marzo; y de los cuáles se desconocía su paradero. Las autoridades serbias, a instancias de nuestra embajada, localizaron a estos periodistas y accedieron a expulsarlos inmediatamente después de su localización a Macedonia.

El 24 de marzo de 1999, horas antes que se iniciaran los ataques de la OTAN, la embajada de México ofreció una recepción en el Museo Nacional de Yugoslavia a la que asistieron los embajadores latinoamericanos adscritos en Belgrado, a saber: Argentina, Brasil, Chile, Cuba y el Encargado de Negocios del Perú. En esa recepción, los diplomáticos latinoamericanos acordaron reunirse cuando menos dos veces por semana para seguir los acontecimientos en torno a los ataques de la OTAN.

La primera de esas reuniones se llevó a cabo en la sede de la representación mexicana. Los diplomáticos latinoamericanos pudieron constatar que todos habían recibido idénticas instrucciones de parte de sus gobiernos; teniendo cada uno de ellos la facultad de abandonar el país si consideraban que sus vidas corrían peligro. Desde ese momento se hizo evidente que ninguno de ellos tomaría esa decisión. Todos ellos permanecieron en Belgrado hasta el final de los ataques.

Como hemos relatado, los primeros días de los ataques a Belgrado, turbas de jóvenes se lanzaron a las calles a causar destrozos a muchas de las representaciones diplomáticas de los países de la OTAN. Como es lógico, los autos oficiales y privados de las embajadas y de diplomáticos de países que decidieron como el nuestro permanecer en Belgrado circulaban con placas diplomáticas, y por tanto corrían peligro de ser atacados.

Además, durante los primeros dos días de los ataques, algunos vehículos con placas diplomáticas fueron detenidos por agentes de policía serbios con el pretexto de revisarlos. Ante esta situación, los embajadores latinoamericanos hicieron del conocimiento de funcionarios esta situación que resultaba inaceptable, y solicitaron que se pusiera un alto a esas detenciones de forma inmediata.

Los funcionarios yugoslavos ofrecieron profusas disculpas a los diplomáticos latinoamericanos y ofrecieron solicitar a las respectivas autoridades que instruyeran a sus agentes para que se evitaran detener a los vehículos con placas diplomáticas.

Para evitar estos incidentes, un funcionario de la cancillería sugirió que se colocaran letreros en los vehículos diplomáticos con el nombre del país al que pertenecían. Desde ese momento, no solamente cesaron las detenciones de vehículos, sino que, en el caso de nuestro país, los vehículos con el nombre de México fueron detenidos constantemente para recibir por parte de muchos belgradenses muestras de afecto que se dieron de forma cálida y espontánea. Una vez más se hizo fehaciente el afecto que siente el pueblo serbio por nuestro país.

Por otra parte, y para mantener una semblanza de normalidad en las oficinas de nuestra representación, se solicitó al personal de la embajada que acudiera diariamente a cumplir un horario reducido, habida cuenta que los ataques ocurrían solamente en las noches. Debido a que las comunicaciones telefónicas y por la internet no se interrumpieron completamente (funcionaban intermitentemente) la embajada nunca dejó de enviar mensajes a la Secretaría de Relaciones Exteriores y estuvo en condiciones de hacer y recibir llamadas telefónicas. Se puede consultar en los archivos de la Cancillería para comprobar que la embajada nunca dejó de informar oportunamente a la Secretaría de Relaciones Exteriores acerca de los acontecimientos cotidianos en Yugoslavia desde el 24 de marzo al 10 de junio de 1999.

Por lo que a nuestro país se refiere, la permanencia del personal mexicano en Belgrado a lo largo de los ataques de la OTAN, además de reafirmar el apego de México a principios esenciales del derecho internacional, que era la razón más importante de esta permanencia, sirvió para también reafirmar, e incluso aumentar, el enorme afecto del pueblo serbio hacia nuestro país.

XXI CONSIDERACIONES FINALES

Haciendo un análisis de las relaciones bilaterales con la antigua Yugoslavia desde 1946 a la fecha, es fácil deducir que las mismas tuvieron el propósito principal desde ese año hasta 1980, aproximadamente, de reafirmar principios torales de nuestra política exterior que eran compartidos por la Yugoslavia de Tito. A partir del proceso de desintegración de Yugoslavia, y sobre todo en el período de 1992 a 1996 donde se redujo el nivel de nuestras relaciones bilaterales, en apego a las resoluciones del Consejo de Seguridad, los contactos bilaterales e incluso multilaterales se redujeron a su mínima expresión.

Al reiniciarse en 1999 las relaciones a nivel de embajadores, se puede decir que las relaciones bilaterales tuvieron una reanudación efectiva y normal. Es fácil ver que ambas partes desplegaron esfuerzos para tratar de restablecer las relaciones cuando menos al nivel del período anterior a 1992. Es evidente que este propósito no pudo lograrse. Las condiciones existentes en Yugoslavia (en Serbia desde 2006) no pueden ser las mismas. No es necesario decir que el país ha dejado de tener un papel protagónico en el ámbito internacional.

Es probable, sin poder afirmarlo, que hubiera existido en años recientes la tentación, por llamarla de alguna manera, de cerrar nuestra representación en Belgrado. De llevarse a cabo un eventual cierre de esta oficina, el mismo sin duda alguna hubiera representado un serio error. Hasta el momento de completar este documento, Grecia, Serbia y Rumania son los únicos países de la región que cuentan con embajadas mexicanas en la península balcánica.

Resulta obvio aseverar que, lejos de cerrar alguna embajada en esa zona, nuestro país debería esforzarse por abrir cuando menos otra embajada en esa región. A pesar de los esfuerzos que despliegan las representaciones diplomáticas concurrentes en Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro, nunca podrán representar en forma debida a nuestro país. La presencia física y constante de una representación es indispensable para el manejo cotidiano de las relaciones bilaterales y para impulsar nuestros intereses comerciales, prácticamente inexistentes en la región.

Tenemos que considerar también el gran impacto cultural de México en esa región, que se viene dando desde hace muchos años y que, huelga decirlo, nunca ha sido aprovechado por nuestro país. El llamado “soft-power” en la ex Yugoslavia es relevante, e incluso mayor de muchos países de mayor desarrollo al nuestro. De los tres países con representaciones en la Península Balcánica, solamente en Serbia tenemos una embajada en lo que alguna vez formó parte de la antigua Yugoslavia. Como la mayoría de nuestras oficinas diplomáticas, no es arriesgado decir que estas embajadas no cuentan con los recursos humanos y materiales suficientes para desarrollar a plenitud el enorme potencial de las relaciones culturales.



XII. [Embajadores de México.html](#)

XIII Bibliografía

West, Rebecca “Black Lamb and Grey Falcon” Penguin Books. First Edition published in 1941

Gazi, Stefen. “A History of Croatia” “Barnes & Noble Books”. New York 1973

Gerolymatos, André. “The Balkan Wars”. Basic Books. New York

West, Richard. “Tito And the Rise and Fall of Yugoslavia”. Carroll and Graf Publishers, Inc. New York 1994.

Akhavan Payam (General Editor) and Howse, Robert (Contributing Editor) “Yugoslavia, the Former and Future : Reflections of Scholars from the Region”. “The Brookings Institution/ Washington and The United Nations Research Institute for Social Development/ Geneva”.

Judah, Tim. “The Serbs: History, Myth & the Destruction of Yugoslavia”. “Yale University Press”. New Haven and London 2000

Howard, Susan L. “Balkan Tragedy: Chaos and Dissolution after the Cold War”. “The Brookings Institution”, Washington, D.C. 1995,

Ignatieff, Michael. “Virtual War: Kosovo and Beyond”. “Metropolitan Books”. New York. 2000.

Carlos Alejandro. “Balcánica: Una mirada a la ex Yugoslavia”. Gíglico Ediciones. Tijuana, Baja California. 2009

González Magallón Carlos. Testimonios de Carlos González Magallón, embajador de México en Yugoslavia (diciembre de 1996 a diciembre de 1999)

Compendio de Relaciones México-Yugoslavia. Acervo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores